

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCION
DE
"VIDA
ARISTOCRATICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA



En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

La canastilla de boda de la señorita de Avial.

En la capilla de la casa que en el paseo de la Castellana habitan los Sres. de Avial (don Basilio) se ha celebrado la boda de su encantadora hija la señorita Ana María Avial y Llorens con D. Antonio Comyn y Allendesalazar, hijo del Conde viudo de Albiz. En

nuestro próximo número nos proponemos dar amplia cuenta de este enlace, que ha constituido un gratísimo acontecimiento para la sociedad de Madrid; pero no queremos dejar hoy de la canastilla de boda y los regalos de la bella novia, que días antes de la ceremonia fueron admirados, en la misma artística residencia, por los numerosos amigos de las familias Avial y Comyn.

La mansión de los señores de Avial es una de esas interesantes casas que sólo se consiguen formar a fuerza de ir seleccionando con espíritu de artista, cuadros, muebles y tapices antiguos, coordinándolos con verdadero buen gusto. Así, en ella, junto a magníficos retratos de D. Vicente López, admiranse soberbios tapices y una verja de hierro, de enorme interés, procedente de una antigua iglesia de Burgos.

Sobre tan bello fondo destácase la canastilla de la novia y los ricos presentes con que ha sido obsequiada. Todo expuesto con arte exquisito; todo colocado con esa habilidad que tienen los artistas para destacar los primores y las bellezas de las cosas.

En una vitrina antigua aparecían las joyas cambiadas entre los novios y sus familias.

Resplandecían las alhajas sobre valiosas mantillas blancas y negras y otros encajes antiguos regalados por los Sres. de Avial a su hija, y en primer término, el magnífico collar de perlas, con una muy gruesa en el centro, ofrecido a la novia por sus rumbosos padres.

Junto al collar, el regalo hecho a su hijo por el Conde viudo de Albiz, un reloj antiguo de oro con preciosas miniaturas. Tiene esta joya su historia: fué un obsequio hecho por la Reina Doña Cristina al Ministro Istúriz.

Otro objeto de arte muy interesante y valioso es el abanico regalado por los señores de Avial a su hija. Representa una escena del *Quijote*, reproducción acaso de uno de los cartones que se hicieron para la famosa colección que en los Gobelines se tejió con asuntos de la inmortal novela.

Los demás regalos cambiados entre las familias son asimismo de tanto gusto como valor.

El novio, además de los trajes, ofreció a su prometida unos pendientes de gruesas perlas, una preciosa pulsera de zafiros y brillantes y un abanico antiguo.

La señorita de Avial regaló a D. Antonio Comyn, botonadura y gemelos de brillantes y perlas y una sortija de platino con un zafiro muy hermoso.

Los señores de Avial, a su hijo político, una petaca de oro; el Conde viudo de Albiz, a su hija política, un broche de bella labor con un gran zafiro y brillantes; los hermanos solteros de la novia, a la señorita de Avial, un precioso juego completo de tocador, de concha, y a su futuro hermano, un gran reloj antiguo, de caja, para comedor, que es una verdadera obra de arte; los hermanos solteros del novio, a D. Antonio Comyn, una maleta de viaje con piezas de marfil y plata, y a su hermana política, un saco de viaje con piezas de plata y marfil; doña María Avial, hermana de D. Basilio, 2.000 pesetas.

El Sr. Comyn regaló a sus padres políticos un imperdible de perlas y brillantes y una petaca de concha y oro; la señorita de Avial, al Conde viudo de Albiz, unos gemelos de ónix y brillantes; el Sr. Comyn, a sus hermanos políticos, solteros, dos *trousse*s de oro, unos gemelos y una máquina fotográfica; la novia a sus hermanos políticos, solteros, una petaca de oro y un imperdible de ónix y brillantes, y el novio a miss Mollie, el aya de Ana María Avial, un reloj de muñequera, de oro.

Los Sres. de Calonge, los Marqueses de Santa Cruz de Rivadulla y los Condes de Albiz, hermanos del novio, a éste, un juego completo de bandejas y cubiertos de plata, que aparecía colocado sobre una mesa forrada de damasco; los Sres. de Calonge a la novia, una sortija de ónix y brillantes; los Marqueses de Santa Cruz de Rivadulla, a la

señorita de Avial, una *trousse* de ónix muy linda; los Condes de Albiz a su hermana política, un regalo muy práctico, consistente en un paquetito de billetes de libras esterlinas, para su próximo viaje a Londres, y los Sres. de Avial (D. Alejandro), alhajas al novio y a la novia.

En un salón contiguo aparecían los trajes de la novia en atrayente desfile.

Si valiosos y elegantes son los regalados por el novio, no lo son menos los encargados por los señores de Avial.

El Sr. Comyn regaló a su prometida el traje de boda, dos de tarde, uno de hechura sastré y un *renard*.

El vestido de novia era de terciopelo blanco *chiffon*, con manto de lo mismo, orlado de enca-

NUEVOS CABALLEROS DE SANTIAGO

En el Monasterio de señoras Comendadoras de Santiago, se ha reunido el Capítulo de la Orden militar de dicho nombre, para armar caballero y vestir el hábito de la misma, a D. Cesáreo de Aragón y Barroeta, Marqués de Casa-Torres.

Presidió el Capítulo S. A. R. el Infante Don Fernando, Comendador mayor de León, y apadrinó al nuevo caballero el Vizconde de Bellver. Le calzaron las espuelas el Sr. Montalvo y otro caballero.

Asistieron al Capítulo muchos profesos, encontrándose también en el templo numerosas damas de la sociedad y otros invitados.

Terminada la ceremonia, el Marqués de Casa-Torres recibió numerosas felicitaciones.

Días después se celebró análoga ceremonia para armar caballero y vestir el hábito de la misma Orden a D. Francisco Martorell y Tellez Girón, Duque de Almenara Alta. También presidió el Capítulo el Infante Don Fernando, siendo padrino del nuevo caballero el Duque del Infantado.

El Duque de Almenara Alta ha recibido, con este motivo, muchas enhorabuenas.

VIDA ARISTOCRÁTICA

Suscripciones y anuncios: Calle de Goya, núm. 3.

CASA GONZALEZ
MADRID (GRAN VÍA 14)
SEVILLA, HUELVA
CORDOBA, MALAGA



DECORACION
CERÁMICA
AZULEJOS
PAVIMENTOS
HIERROS
ARTÍSTICOS
SANEAMIENTO

jes de Alençon, y tiara de encaje y flores de azahar.

Los de tarde son: uno, morado, de *crêpe Georgette*, y otro, de color beige, con encajes. El de viaje, *tailleur*, es gris, muy elegante, y el *renard argenté*, precioso.

A continuación, los trajes regalados por los señores de Avial, que se han mostrado espléndidos con su hija. Entre ellos llamaron la atención: uno, de noche, lindísimo, de color negro, orlado de azabaches; otro, color dalia, de terciopelo *chiffon*; otro, color lila *diamanté*; otro, morado, de gasa y crespón; otro, de crespón marrón, con cuentas; otro, de terciopelo negro y otro, hechura sastré, de color marrón, con adornos de piel. Además, una bata azul, bordada en oro, y un valioso abrigo de piel de topo.

No se limitaron a esto los Sres. de Avial. Dieron además, a su hija, una colección de mantones de Manila. Entre los más curiosos, uno, bellísimo, antiguo, blanco y lila; otro, negro; otro, rojo, y otro, blanco.

Otro salón había sido dedicado a la ropa blanca. Frente a ella surgían los elogios. Primores de todo género y bellezas que más parecen de cuentos de hadas que de tiempos modernos, aparecían graciosamente combinados. Llamaba especialmente la atención una colcha, guarnecida de encajes *Duquesa*, que es una maravilla de buen gusto.

Los demás regalos recibidos por los novios ascendieron a varios centenares.

Entre ellos figuraban: un macetero blanco, de China, de los Príncipes Max Egon de Hohenlohe; una mesa para té, de laca, del ex Presidente del Consejo Sr. Allendesalazar; un espejo de concha con candelabros de plata, del Conde de Albox; una sortija antigua, de los Marqueses de Haro; un saco para automóvil, de los Marqueses de Villatoya; unas rinconeras antiguas, de la Marquesa de Somosancho y su hermana Mercedes; una *barrette* de zafiros y perlas, de los Marqueses de Valdeiglesias; una mesa de tocador, del Conde de la Cámara; una lámpara de mesa, de los Condes de Adanero; juego de escritorio completo, del Conde de Glines de Brabante; un arca antigua policromada, de los Sres. de Bruguera (D. Juan); una silla antigua, de D. Jaime Avial; una caja para alhajas, de las señoritas Inés, Teresa y Fely Llorens, y una caja de plata para cigarrillos, de los Sres. de Bauer (D. Ignacio).

También enviaron regalos: la Duquesa viuda de Valencia, Duques de la Unión de Cuba, Marqueses de Jura Real, Espeja, Ariañy, Medina, Seijas, Llano de San Javier, Luque, Linares, Bolarque, Aymerich, Santa Cristina, Cenía, y Lorian; Marqueses de López Bayo y Mariñ; Marquesas viudas de Marbais, Somosancho, Medina y Castrillo; Condes de Montefuerte, Salient, Catres, Sierrabella, Bernard, Coello de Portugal, Recuerdo, Valmaseda, Villamarciel, Quemadas, Guadalhorce, Ardales del Río y Aguilar de Inestrellas;

La Condesa de Benahavis, las Condesas viudas de Revillagigedo, Aguilar de Inestrellas, Catres y Monfuerterte; Los Barones de Torrellas;

El Rector de la iglesia del Cristo de la Salud, D. Enrique Podadera; el General Bascaran, los señores de Allendesalazar (D. Javier y D. Andrés), Pastor (D. Pedro), Crooke, Heredia, Sanmillán, Creus (D. Gonzalo y D. Carlos), Mata (D. Fernando), Landeche, Reina, Cortázar, Aguilar, Grinda, Bauer (D. Eduardo), Jiménez, Gortazar, Gutiérrez Maturana, Gil Delgado, Berrocal, Pascual, López Chicheri, Cárdenas, Cárcer, Crespo, Mostyn, Estrada, Argüelles, Saavedra, Silvela, Flórez, Larios, Portuondo, Garrido, Baza, Suárez, Ibarreta, Heredia, López, Comyn, Eguillor, Caro, Avial, Amézagá, López Dóriga, Cisneros, Urcullu, Llorens, Zuñiga, Moreno Zancudo, Soriano, Barreta, Bolín, Blake, Chávarri, Velasco, Ramos y Martitegui.

Asimismo figuraron regalos de las señoras y señoritas de Casas, Carrasco, Serrat, Hernández, Bertrán de Lis, Eza, Carvajal, viuda de Allendesalazar, Aznar, viuda de Escauriza, Brena, Valdés Fauli, Heredia, Comyn, Arteche, viuda de Ansaldo, Bauer, Almunix, Fuentes, Bárcenas, Ibrán, Herraiz, Flórez, Cabrera, Hernández (Rosario) y miss Mollie Fitz Gerard.

Junto a todos esos regalos fueron notas simpáticas los de las servidumbres de ambas casas y del ayuda de cámara del Sr. Comyn.

FAMILIAS DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA

LOS SANTA CRUZ

La familia de los Marqueses de Santa Cruz, no sólo es una de las más esclarecidas de la nobleza española, sino que es, acaso también, la que más lazos de relación tiene en la actualidad con la Real Familia.

Baste decir que a dicha casa pertenecen la Camarera mayor de Palacio, la Teniente aya de los Infantitos y el primer Oficial de la secretaría particular del Rey, y, al propio tiempo, persona de su mayor confianza. Y, por parentesco, una persona perteneciente a la misma familia casó, no ha mucho, con otra que ostenta el título de Infante.

En su antiguo y señorial palacio de la calle de San Bernardino viven, desde el día de su boda, hace diez años, D. Mariano de Silva y Carvajal Vargas Téllez Girón y Dávalos, Marqués de Santa Cruz de Mudela, del Viso y de Villazor, y su joven y bella esposa D.^a Casilda Fernández de Henestrosa y Salabert, hija de los Duques de Santo Mauro. Con ellos viven sus hijos, y en otro departamento del mismo palacio, la madre de él, Duquesa de San Carlos, y la hermana, Condesa del Puerto, en unión ésta de sus hijos.

El palacio de la calle de San Bernardino, residencia secular de los Santa Cruz, es un viejo caserón que, exteriormente, apenas si ofrece interés; pero, en su interior, conserva numerosas obras de arte, muchas de las cuales tienen un gran valor histórico, como son las armas, cascos y otros elementos de combate que han ido siendo heredados por sucesivas generaciones.

Y es que la familia Santa Cruz es, sin duda, una de las que más claro y conocido abolengo cuenta en nuestro país. Muchos fueron, en efecto, los insignes varones que ilustran los antecedentes de los Santa Cruz; pero entre ellos, uno, que fué el que alcanzó la grandeza de España, haciendo famoso un título que, desde entonces, ha sido pronunciado siempre con respeto y con veneración.

En la plaza madrileña de la Villa, frente al Ayuntamiento, se eleva una sencilla estatua, dedicada a perpetuar la memoria de D. Alvaro de Bazán, insigne marino, Capitán general de las galeras de España en tiempos de Carlos V y Felipe II, que se cubrió de gloria, como es sabido, en el combate de Lepanto, proporcionando un gran triunfo a D. Juan de Austria y logrando la derrota de la Media Luna por la Santa Cruz.

En realidad, el origen de la ilustre familia de los Bazán es anterior, pues arranca de D. Lope de Bastán o Bazán, que mandó los ejércitos de Navarra en la batalla de Fraga. Según Fernández de Bethencourt, la filiación continuada de esta familia comienza en D. Juan Pérez de Bazán, Señor de La Guardia, Viana, Monreal y otras villas; Alférez mayor del Rey Sancho el Fuerte, el cual tomó parte en la batalla de las Navas de Tolosa.

La casa de Santa Cruz se formó en la segunda rama de la de los Vizcondes de Palacios de la Valduerna. El primer Marqués de Santa Cruz de Mudela, creado por Felipe II en 19 de octubre de 1569, y luego grande de España en 1583, fué el antedicho D. Alvaro de Bazán y Guzmán, Señor de

las villas de Viso, Ginclas, Gerafe y Valdepeñas; Alcaide de Gibraltar, Consejero de Estado y uno de los más insignes marinos de su época. Desde luego es la mayor ilustración de la noble familia.

La línea de varón de la casa Santa Cruz se extinguió, pasando, por entronque, sus títulos y estados a la de Silva, rama menor de la gran casa de Cifuentes, que reconoce su ascendencia en el Rey Fruela II de León.

Entre otros antepasados ilustres del actual Marqués de Santa Cruz figuran, además, el padre y el abuelo del primer Marqués, que fueron también notables guerreros; su hijo, D. Alvaro de Bazán, asimismo Gobernador de Milán y Capitán general de las galeras de Nápoles, Portugal y España; don Pedro de Bazán, Gobernador y Capitán general de los Abruzzos; D. Alvaro de Bazán y Manrique de Lara, Virrey de Sicilia; D. Jerónimo de Pimentel, cuarto Marqués por enlace, Virrey de Cerdeña y Capitán general de la caballería de Milán; D. Francisco Diego de Bazán y Benavides, Virrey de Sicilia y marino ilustre; D. Alvaro, Mayordomo mayor de la Reina Doña Isabel de Farnesio; don José Joaquín de Silva Bazán, Director de la Academia Española; D. José Gabriel de Silva, que unió a los títulos de los Santa Cruz los condados de Monte Santo y Pie de Concha, y fué Mayordomo mayor de Fernando VII, Embajador en París y Londres, Presidente del Estamento de Próceres y Director de la Academia, y D. Francisco de Borja, abuelo del actual Marqués, que fué Vicepresidente del Senado, caballero y Mayordomo mayor de la Reina Doña María Cristina de Borbón, y luego, Jefe superior de Palacio.

El padre del Marqués de Santa Cruz fué D. Alvaro de Silva Bazán y Fernández de Córdoba, que perteneció al cuerpo general de la Armada y casó con D.^a María Luisa de Carvajal y Dávalos, actual Duquesa de San Carlos, camarera mayor de Palacio, dama de la Reina y de la Orden de María Luisa.

La casa Carvajal tiene su origen en el Rey Fruela II de León, uno de cuyos hijos fué Señor de la villa de Carvajal, en aquel reino. Pero el tronco indubitado de este gran linaje comienza en el Conde D. Gonzalo González de Carvajal, Ricohombre y gran servidor del Rey Fernando I de León. D. Diego González de Carvajal, hijo de otro don Gonzalo, fué a Extremadura, y allí casó con doña Sara de Vargas, de la ilustre casa de este nombre. Nietos de éste fueron los famosos hermanos Carvajales, a quienes Fernando IV el Emplazado mandó despeñar en Martos. De los Carvajales de Extremadura se derivaron varias casas, entre ellas, las de los Duques de Abrantes, los Condes de Torrejón y los Duques de San Carlos. El tronco directo de esta última fué el célebre D. Lorenzo Gálvez de Carvajal, uno de los españoles más notables de su época, y Consejero que fué de los Reyes Católicos, de la Reina Doña Juana y del Emperador Carlos I.

D. Fermín Francisco de Carvajal y Vargas—uno de sus sucesores—fué agraciado por el Rey Carlos III con el ducado de San Carlos, con la grandeza de España. Fué este señor Teniente general de los Reales Ejércitos y correo mayor de las Indias. El último Duque, padre de la actual Duque-

sa, ha sido D. Luis Joaquín de Carvajal y Vargas Queralt Manrique de Lara y de Silva, Conde de La Unión, que casó con D.^a María Andrea Dávalos, Condesa viuda de Villagonzalo.

En la unión, pues, del Marqués de Santa Cruz y la Duquesa de San Carlos se enlazaron dos de las más ilustres familias españolas. De ambas es hoy representante el actual Marqués, que ha heredado mucho de los méritos y virtudes de sus antepasados. Joven aún, ha logrado alcanzar en política puestos tan significados como la subsecretaría de la Presidencia y otros análogos. Amigo íntimo de D. Eduardo Dato, llegó a gozar de la absoluta confianza del inolvidable Jefe del partido liberal-conservador. A su lado, unas veces Subsecretario, y otras sin cargo oficial alguno, fué siempre un leal e inteligente consejero. Asesinado villanamente el Sr. Dato, no ha querido el Marqués de Santa Cruz volver a figurar en política, limitándose a ejercer sus funciones de Senador por derecho propio. En la Alta Cámara es Vicepresidente. Ha sido Diputado, y es vocal de la Diputación y Consejo Supremo de la grandeza de España, caballero de la Orden militar de Santiago, Maestrante de Valencia y Gentilhombre de cámara de Su Majestad, con ejercicio y servidumbre.

Hombre muy simpático, es la llaneza misma, lo cual le hace tener grandes afectos entre las gentes humildes.

Hermana del Marqués de Santa Cruz es doña María de la Encarnación de Silva y Carvajal, Condesa del Puerto, que casó con D. Andrés Urzaiz y Salazar, muerto hace unos diez años. Es la Condesa Teniente aya de SS. AA. las Infantas Doña Beatriz y Doña Cristina, y figura entre las damas que con más eficacia auxilian a la Reina Doña Victoria en sus obras piadosas y patrióticas. También son hermanos del Marqués de Santa Cruz D. Luis María, Duque de Miranda y Conde de La Unión, culto Diplomático, Oficial primero de la secretaría del Rey y acompañante de Su Majestad en casi todos los viajes que realiza el Monarca, que está casado con D.^a María de la Concepción Azlor de Aragón, hija de los Duques de Granada y Villahermosa, de la que tiene cuatro hijos, y doña Isabel, Condesa de Castillejo, que contrajo matrimonio con el Príncipe austriaco Clemente de Metternich-Winneburg, con el que vivía antes en Viena, y ahora en Checoslovaquia. Precisamente, la Condesa del Puerto se halla ahora pasando una temporada en Praga, al lado de su hermana la Metternich, dama muy bella y elegante.

La casa Santa Cruz posee, desde hace muchos años, el secreto de la fabricación de un unguento llamado «bálsamo Santa Cruz», con el que es fama que se curan las enfermedades de la vista. Claro que esto es imposible; pero lo que es indudable, es que el bálsamo posee excelentes cualidades para las afecciones de los ojos.

La Marquesa de Santa Cruz, que en el ejemplo de su madre la Duquesa de Santo Mauro ha podido aprender las cualidades que deben adornar a la dama española, ha hecho feliz a su marido, y forma con él y con sus hijos un hogar al que no acude jamás en vano la súplica de un necesitado.

DIEGO DE MIRANDA.

*Vida
Aristocrática*

DIRECTOR-PROPIETARIO
ENRIQUE CASAL (LEÓN-BOYD)



Mimi Merry del Val. ¿Quién supondría que ese rostro encantador, comperido de bellezas, es al mismo tiempo revelador de una energía extraordinaria y de un vigor infatigable? Y así es, en efecto. La admirable hija de los Sres. de Merry del Val (D. Domingo), es una de las muchachas de nuestra sociedad a quienes más deben los españoles, por su abnegación, su caridad y su sacrificio en los campos de Africa, como enfermera de la Cruz Roja. Ahora se aleja de nosotros. Va a tierras americanas. La deseamos un viaje felicísimo y... que vuelva pronto. Ese es el deseo de todos sus buenos amigos.

Fot. Resines.

Teatro

Eslava: *El Pavo Real*, por Eduardo Marquina.—
Princesa: *El doncel romántico*, por Luis Fernández Ardavín.

El teatro poético, bajo su forma de teatro en verso, parece hallarse hoy entre nosotros al orden del día. Eduardo Marquina triunfa en *Eslava* con *El pavo real*. Fernández Ardavín ha obtenido aplausos en la *Princesa* con *El doncel romántico*. El hecho marca un *mea culpa* de los empresarios contra la invasión del «astracán», género que tal vez merezca estudiarse porque resume la ordinariéz respectiva de varios países en un momento de la historia, y puede dar idea de un estado psicológico que no favorece al público teatral de los años que corremos, pero que significa una verdad triste, mas verdad al cabo.

Marquina nos eleva en *El pavo real* a una región del espíritu que no es la de diario. Debemos, pues, agradecerse.

El autor de *Las hijas del Cid* y *Doña María la Brava* ha compuesto ahora una leyenda fantástica que tiene más de fantasía que de leyenda. Las ilustraciones musicales de la señorita María Rodrigo no bastan para realzar la intención que Marquina ha puesto en su obra. *El pavo real* está pidiendo una partitura, convirtiéndose en ópera que acentúe con la música el vigor dramático.

La acción ocurre en la India, pero no constituye propiamente hablando un cuento indio como los numerosos que hay en el *Panchatantra* o el *Lalita Vistara*, estudiados incidentalmente, pero a perfección, por Menéndez y Pelayo en sus *Orígenes de la novela*.

Un príncipe que abandona su palacio para ver tierras y enterarse de cómo viven los hombres a quienes ha de hacer justicia siendo rey, es idea bastante vieja dentro de la literatura, lo mismo que el amor de dicho príncipe por una pobre mendiga de su reino, que reúne en su persona, si no riquezas, hermosura, bondad y discreción. La eterna lucha entre los esplendores materiales y las cualidades morales, entre el cuerpo y el espíritu, será en toda ocasión un rico manantial de poesía.

Marquina ha entonado en *El pavo real* un canto al amor y a los sentimientos que por ser humanos se truecan en divinos a poco que se eleve el tono de la narración. «Aissa», la mendiga, es la mujer desinteresada y abnegada que no ama en «Deli», el príncipe, sino al hombre que durante dos años la colmó de venturas. «Deli» la abandona a ella y a sus dos hijos para subir al trono de sus mayores. «Aissa» espera en vano la vuelta del rey. Pasan siete años, y un día se presenta el visir para llevarse a los niños a palacio. «Aissa» rechaza la proposición del monarca que la olvidó. Los niños quieren ver palacio. Por propia voluntad siguen al visir. Un mago convierte a «Aissa» en pavo real y bajo esta metamorfosis puede la madre vivir cerca de sus hijos en los jardines del rey. «Deli» se muere. En su agonía quiere recordar; hay algo en su vida que le hizo dichoso, que le llevó a esferas del alma en que reinan la dicha y el amor. Entran en la estancia los dos infantes con su pavo real favorito y luego, recordando cosas pasadas que sin duda ellos han oído contar, pronuncian el nombre que su padre ha olvidado: «Aissa». El nombre es una revelación para el rey moribundo. «Aissa» es su vida, su felicidad, el anhelo de su corazón doliente. Viene «Aissa» ya en su forma de mujer y la leyenda termina con unas bellas estrofas sobre el amor de hombre a mujer y el amor a los hijos.

Como se ve, el autor no ha querido hacer una cosa demasiado precisa y acabada, y ha sabido huir de cuanto pudiera parecerse a un apólogo. Su objeto no era enseñar ni moralizar, sino deleitarnos durante unas horas con el hechizo de una poesía que tiene su encanto en esa misma vaguedad que en la acción advertimos. Después de haber pasado el simbolismo por la historia de la poesía es perfectamente legítimo el procedimiento que ha empleado Marquina en *El pavo real*. Antes que obra de teatro es ésta un bello poema, con copiosos precedentes, eso sí, en nuestra dramaturgia nacional

El pavo real es, sobre todo, poesía. Su autor, que en producciones anteriores se ha distinguido por el vigor sirviendo acciones dramáticas, en general, más épicas que líricas, ha dado ahora preferencia a la ternura, la delicadeza, los sentimientos íntimos y exquisitos del corazón. Por eso no ha empuñado la trompa épica, a la que en otras ocasiones arrancó sonidos vigorosos y valientes, pero ásperos. En *El pavo real* pulsa la lira. Sus personajes no son de bronce como «Doña María la Brava» o «Ehora»; se destacan sobre el fondo un tanto vago de tapiz oriental.

Marquina, cuando quiere dar melodía a sus versos, se acuerda de las anacréonticas de D. Esteban Manuel de Villegas y sus imitadores de fines del siglo XVIII, y, a decir verdad, emplea este metro más hábilmente y con mejor gusto que Moratín padre, pongo por caso. El autor de *El pavo real* es un poeta completo. Está ya cerca de haber hecho sonar «toda la lira».

Martínez Sierra ha puesto la obra en escena con la suntuosidad que el asunto exigía. El Sr. Fontanals se acredita en las decoraciones de admirable escenógrafo, pues sabe aprovechar las conquistas y elementos de la moderna pintura decorativa, sin exagerar los resultados, un poco desconcertantes, con que otros pintores pretenden *épater le bourgeois*. Fontanals tiene buen gusto y sentido perfecto de la medida. Se mantiene en el justo medio, a igual distancia del «pompiérismo» que del modernismo exagerado.

La interpretación corre parejas por lo acertada con el valor de la obra. Catalina Bárcena viste a la perfección con su figura de porcelana el personaje de «Aissa». Su voz resuena como las campanillas de oro de la pagoda a cuyas puertas conoce «Aissa» al príncipe «Deli». El resto de la compañía, y en especial el Sr. Collado, en el papel de mago, secundan los aciertos del poeta, el director de escena y el decorador.

Hace unos años, no muchos, se celebró en París una exposición interesantísima: la de los llamados *petits maîtres* del siglo XVIII, los cuales reprodujeron con el buril escenas familiares y poéticas de su tiempo. Entre estos *petits maîtres* figura uno verdaderamente notable, Luis Debucoirt, cuyas estampas aventajan a las obras de sus rivales y contemporáneos Janinet, Discourtis, Dagoty y otros. Los títulos de algunos grabados darán idea de lo que fué Debucoirt. Titúlense algunas de sus obras, *Le minué de la desposada*, *Las felicitaciones de Año Nuevo*, *Los ramilletes*, *El almanaque*, *El paseo público*...

¿Qué consiguieron con sus grabados los *petits maîtres*? Los Goncourt lo dicen en sus *Estudios sobre el siglo XVIII*: «conservar y salvar las lindes, exquisiteces y curiosidades de un tiempo que pasó.»

Luis Fernández Ardavín recuerda con su *Doncel romántico* a estos artistas del grabado en colores. El «folletín escénico» de Ardavín es un álbum de estampas, en el que su autor concibe el romanticismo madrileño de 1837, con el espíritu de un grabador del siglo XVIII.

Casi todas las bellezas del drama con que inauguró este año su temporada de la *Princesa* la compañía Guerrero-Mendoza, tienen carácter plástico, se ven con los ojos, y la imaginación las reproduce como escenas que fijó en el papel una plancha arañada por quien era a la vez artista de temperamento y hábil artífice.

Conviene señalar la índole de esta obra, porque el título y el epíteto con que la califica su autor, «folletín escénico», unidos a lo que llevo consig-

EL ABONO DEL REAL

El abono de la temporada de ópera del teatro Real se ha hecho en condiciones de gran brillantez. En las listas de abonados figuran todas las damas aristocráticas que lo fueron el año anterior.

Entre ellas figuran las Duquesas de Medinaceli, Fernán Núñez y Parcent; Marquesas de Salinas, Llano de San Javier, Ivarey, Villalba, Larios, Urquijo y Zafra; Condesas de la Viñaza, Paredes de Nava, viuda de Castrillo y Orgaz, Torre de Cela, Yumuri; Vizcondesa de Eza, y señoras de Lázaro Galdiano, Sancho Mata, Núñez de Prado, Ordóñez, Fúster, García López, viuda del Río y otras muchas más, pues no tenemos aún completa la lista del abono.

nado sobre la plasticidad que domina su conjunto, podrían traernos a la memoria aquellos preludios de romanticismo que incorporaron a la literatura francesa del siglo XVIII Loaisel de Treogat y Baculard d'Arnaud, en cuyas obras respectivas hay estampas de una truculencia y un mal gusto que, desde luego, ha tratado de evitar Ardavín.

En la acción dramática—bien pobre, por cierto—el poeta ha recargado la pasión malsana del *René* de Chateaubriand. «René» llega a enamorarse de una hermana suya. «Ariel», el protagonista de Ardavín, el «doncel romántico», que acabará volviendo contra su pecho la pistola de Werther y de Larra, se enamora de su propia madre «Carmen Sevillano», pero sin saber que era su madre, lo cual ya le disculpa un poco y le pone en lugar más alto y digno del que corresponde, verbigracia, a Nerón, de cuyos sentimientos nada limpios por Agripina, nos habla Suetonio en una página que recordaría otra semejante de las *Confesiones*, de Rousseau, si el apetito del Emperador romano no tuviera lo que tiene de monstruoso.

«Ariel» no puede arrancarse del corazón—de la «piel», dirían acaso los franceses—el amor que «Carmen Sevillano» le inspira, y aunque después ya sabe que la mujer a quien adora, o por mejor decir, de cuyos encantos físicos está prendado, es precisamente la que le ha dado el ser, no acierta el mancebo a sentir cómo la realidad externa tiene unidas en la misma persona las imágenes respectivas que él guarda de la madre y de la mujer amada.

Pero *El doncel romántico* no es drama, ni novela, ni estudio de psicología. Es, ya lo he dicho, un álbum de estampas, a las que pudieran agregarse las decoraciones con que Fernando Díaz de Mendoza ha servido la obra.

Suprímase la sonora descripción de «Carmen Sevillano» que hace en el acto primero el «Capitán Villena»; el bello relato de «Carolina», en el segundo; la narración del suicidio y entierro de Larra, en el cuarto; olvídense la magnífica presentación escénica y lo entonado de la interpretación, y entonces sí que nos hallamos en pleno Loaisel de Treogat, o bien en una novela de nuestro Romero Larrañaga.

El poeta, pues, supera al dramaturgo, como el *petit maître* del buril supera al poeta.

Los versos de Ardavín nos hacen gustar la poesía de años pretéritos, como los trazos, líneas y colores de Debucoirt. En las estampas del citado artista está la vida parisiense del siglo XVIII. ¿Hay también en los versos de Ardavín una evocación del Madrid romántico? Muchos periódicos han sacado a relucir los anacronismos y *lapsus* históricos en que ha incurrido el poeta. Yo no he de echárselos en cara. Es tan fácil esa documentación de diccionarios enciclopédicos y manuales de historia y literatura, que cuando Ardavín no ha querido procurársela es señal de que la desprecia, y en ello, a mi humilde juicio, se equivoca. El rigor cronológico e histórico no está nunca de más, ni tampoco hay razón suficiente para darlo de lado. Fuera de esto, el Madrid de 1837 se halla evocado con cariño, sin que falte ninguno de sus caracteres esenciales o que, por lo menos, se tienen por esenciales.

La mayoría de los versos de Ardavín son sonoros, musicales, melódicos, porque poseen doble acento a la manera de los endecasílabos sáficos, aunque vaya colocado en diferentes sílabas y no precise ni sujete el ritmo con la fuerza y la estabilidad que existe en aquéllos. La belleza de sus poesías la consigue Ardavín escamoteando para el oído y la musicalidad algunas sílabas, y combinando en la estrofa versos agudos con graves, y versos de diferente número de sílabas. Cuando Ardavín abandona este procedimiento suele caer en algunos prosaísmos perceptibles en el diálogo más que en el soliloquio.

Ardavín hasta ahora se nos ha ofrecido como un pintor que usa de la poesía en vez de emplear los pinceles. Su última producción, traducida a la estampa en colores, hubiera tenido en justicia puesto de honor en el Museo Romántico que organizó el año pasado en la Sociedad de Amigos del Arte el Marqués de la Vega Inclán.

La presentación escénica y la interpretación no merecen sino elogios. Una obra con todo su nervio en la plasticidad ofrece ancho campo al director de escena para presentar cuadros muy visuales y entonados, y no he de hablar en este sitio de Fernando Díaz de Mendoza como director de escena, ni tampoco de cómo interpreta la obra su compañía. Sería descubrir el Mediterráneo.

LUIS ARAUJO-COSTA.

POR EL DANUBIO DE BUDAPEST A BELGRADO

El azar nos reunió en la Legación de España a varios turistas que, de paso por Budapest, habíamos ido a ofrecer nuestros respetos al Vizconde de Gracia Real, Ministro en Hungría.

Este nos recibió muy cortesmente colmándonos de finezas y atenciones.

Sincero y franco, nos manifestaba que deseaba personalmente acompañarnos a visitar algo de lo más importante en Budapest; que nuestra presencia allí le era muy grata, y, por último, con una espléndida dignidad del mayor encomio, nos invitó a todos a que fuésemos al siguiente día a almorzar con él en la Legación.

En favor de unos turistas no se podía hacer más. Después de una corta visita nos despedimos del Ministro, y a la hora fijada por éste estábamos al siguiente día, todos sus invitados, en el edificio de la Legación.

Es éste un precioso palacio, propiedad de España, montado con el mayor confort y refinamiento, en el que no falta detalle. Sólo así se explica que, en unas pocas horas, pudiera disponerse todo lo necesario para dar un almuerzo a cerca de veinte personas.

Perfectamente servido, con los mejores vinos y licores y sin omitir ni el más mínimo detalle, se nos obsequió allí con un almuerzo, capaz de satisfacer al más refinado *gourmet*.

Reinaba la mayor animación. Entre los comensales se encontraban: el Senador Martínez de Velasco, acompañado de su señora; los esposos Díaz Agero, los Condes de Yebes, el Duque de Almenara Alta, la señora de Agramonte, esposa del Encargado de Negocios en Belgrado, y los diplomáticos Fernando Gómez Contreras, Secretario en Viena; Román de la Presilla, que lo es en Berna, Miguel Castañeda, en Budapest, y otras personas más.

Terminado aquél y después de una larga sobremesa, salimos de la Legación, no sin antes habernos dado cita con el Ministro, para encontrarnos al siguiente día en la portada del Palacio Real.

En varios automóviles recorrimos la ciudad, admirando muchos de sus más importantes monumentos.

El joven Castañeda, Secretario de la Legación, nos explicaba, hasta donde podía, cuanto veíamos.

Al día siguiente, y a la hora convenida, entrábamos con el Vizconde en el Palacio Real o Castillo Imperial, recorriendo y admirando cuanto de bueno encierra en todos sus departamentos. Más tarde hicimos lo mismo en el soberbio edificio del Parlamento húngaro.

El Palacio Real o Castillo Imperial está situado en Buda, que es la parte alta de la población, a la orilla izquierda del Danubio, y el Parlamento húngaro, en Pest, la parte baja, en la orilla derecha. Son ambos una maravilla.

Acabamos la visita. Al marcharnos, para corresponder en alguna forma a las finezas y atenciones que el Ministro nos había prodigado, le invitamos a otro almuerzo, que se dió al siguiente día en el Hotel Dunapalota, al que concurrían casi todos los que habíamos estado en el de la Legación el día anterior.

Unas dos horas después de terminado éste y retirado el Ministro, nos separamos los demás para cumplir cada uno el programa que de antemano se había trazado. Según el rumbo que habíamos de seguir unos y otros, se formaron distintos grupos.

En el nuestro figuraban Román de la Presilla, Secretario en Suiza; los esposos Díaz Agero, y Paco Almenara, que se despedía de la vida de soltero haciendo un precioso viaje de recreo por gran parte de la Europa central.

Presilla iba a Turquía y no cesaba de animarnos para que le acompañásemos; nosotros le oíamos de buen grado, pero estudiamos bien el punto, cambiamos impresiones y después de consultarnos mutuamente resolvimos continuar el viaje juntos, de Hungría y Yugo Eslovenia, embarcando en Budapest y pisando tierra en Belgrado, haciendo la travesía por el Danubio.

Sin la menor dificultad y en muy breve espacio de tiempo, fueron despachados nuestros pasaportes, gracias a la actividad y gestiones de nuestro buen amigo Castañeda, el que, fino y atento siempre, nos acompañó aquella tarde, hasta dejarnos a bordo del «Júpiter», que era el barco que nos había de llevar a Servia.

Provisto cada cual de nuestro billete de pasaje, entramos en el «Júpiter», y poco rato después soltaba éste sus amarras, comenzando así la travesía a lo largo del poético Danubio.

Era una de las más hermosas tardes del mes de agosto y daban las cuatro cuando el «Júpiter» partía de Budapest, con rumbo al Reino de los Servios, Croatas y Slovenos.

Desde el muelle nos despedía Castañeda agitando su pañuelo, y a esta fina demostración correspondimos nosotros con un triple grito de gracias, que oportunamente dimos por iniciativa de Presilla.

Sin que sus movimientos nos produjesen la menor molestia, el «Júpiter» surcaba las tranquilas aguas del Danubio, alejándonos de Hungría y mostrándonos en el trayecto los paisajes más ideales y pintorescos.

Su movible chimenea, provista de unos goznes especiales, se inclinaba hasta ponerse casi horizontal, al pasar por debajo de los puentes, y salva dos éstos y en continua marcha, recobraba su posición normal.

Hasta llegar a Belgrado el viaje era largo y había que pasarlo lo mejor posible. A este fin, nos aproximamos a otros viajeros que se hallaban sobre la cubierta del «Júpiter», formando con ellos una agradable tertulia hacia la banda de estribor.

De buen humor y animados todos de los mejores propósitos, procuraba cada uno hacer cuanto podía para divertirse, sin que para ello hubiese necesidad de llegar al extremo de morirse de risa.

Allí se cantó y bailó el clásico flamenco. Hubo quien, a fuer de entusiasta militar, nos deleitó rememorando los más interesantes episodios de sus campañas en Africa y cantando a veces trozos de «El regimiento de Pavía», con los que refrescaba imborrables recuerdos de aquella época, sin que eso obstase para que, de cuando en cuando, se marcara, él solo, un *schotis* o un *fox-trot* a la moderna y bien floreado.

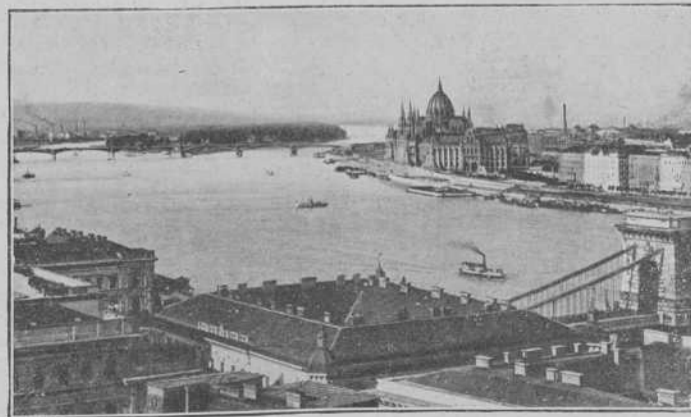
No faltó la simulada corrida de toros, en la que el maestro, después de una brillante faena de capa y muleta, se lucía despachando al bicho de un colosal volapié, que le valía la más estruendosa ovación.

Se cantó a primo y segundo; hubo chistes a granel, y mientras la luz lo permitió, menudearon los disparos de kodak.

Se acercaba la noche. El último toque de campana indicaba que era la hora de la cena y pasamos a la mesa, donde el *Maitre* nos colocó a cada uno en nuestro puesto.



Budapest. El Palacio Real.



Vista general de Budapest, con el Parlamento al fondo.

Al leer el menú nos dimos de nuevo y rápidamente la más perfecta cuenta del lugar donde nos hallábamos.

Aquello no era ni el Ritz ni el Claridge.

Los platos, que eran escasos y de lo más vulgar, traían muy poco que comer. Si hubiéramos estado en alta mar a bordo de un gran trasatlántico, quizás hubiese sido eso menos sensible, porque es sabido que el mareo impide las más veces comer. Pero sobre las serenas aguas del Danubio y a bordo del «Júpiter», donde parecía que se estaba en tierra firme, francamente, a la hora de comer se sentía bien el apetito en esas condiciones; la falta de alimento contrastaba en alto grado nuestros propósitos de nutrirnos convenientemente, para poder hacer el viaje a entera satisfacción.

Pero cuando se recorre el mundo hay que habituarse a estas cosas, y estar a todas, a las buenas y a las malas, sin dejar de contar con el factor de lo imprevisto.

Salimos del paso lo mejor posible y terminada la que de un modo hiperbólico llamaban comida, volvimos a cubierta.

La luna lucía en todo su esplendor. Bajo un precioso y estrellado cielo pasajeros que quedábamos,—HÉCTOR P. M. BAENA.



En la cubierta de «El Júpiter».

azul, seguía el «Júpiter» surcando las cristalinas aguas del Danubio para anclar en Belgrado.

Yrma, la bella slovena encargada de la venta de cigarrillos y chocolates en el barco, nos amenizó gran parte del tiempo con su graciosa charla y natural coquetería, y raro era el viajero que no la comprara algo de lo que ella vendía en su flamante puesto, situado al pie de la escalera que daba al comedor.

Mientras unos se pasean sobre cubierta para ayudar la digestión, otros forman distintas partidas de juego en el salón de fumar, y otros renuevan sus pasatiempos de por la tarde hasta que se recogen para dormir.

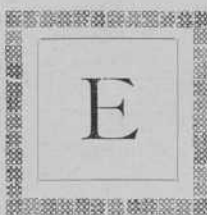
El «Júpiter» sigue, haciendo escalas en muchos sitios para tomar y dejar carga y pasaje.

Y avanzada la noche, mientras unos se retiran a descansar a sus respectivos camarotes, otros se quedan sobre cubierta hasta el amanecer del siguiente día, presenciando de este modo mejor, a primera hora, el arribo del barco a Yugo Eslovenia, anclando en Belgrado, donde bajamos los

NUESTROS COLABORADORES

LA DÍNAMO

I



El soñador!—exclamó Enrique, su íntimo, a los otros amigos de club, al ver aparecer a Julio en el salón de fumar.

Julio de Ansonnes saludó con la displicencia que le era peculiar, no exenta de «su» elegancia sobria, sencilla...

Sentóse en la mullida butaca; ofreció unos cigarrillos y se dispuso a fumar el suyo con delectación de sibarita; mas, antes de empezar a hacerlo, Enrique se le acercó misterioso:

—¿Qué hay Julito?... ¿La encontraste?...

—¡Qué!... No obstante, quiero ser optimista porque quiero encontrarla...

—¡Pero, hombre! Parece mentira que con tu cultura y tu aureola de «hombre de mundo», creas que aun existe el romanticismo... ¡El romanticismo! Sinónimo de pobres ilusos que no teniendo gigantes arañas que brillen en sus salones, adoran y recogen los plateados destellos de la Luna... ¡Ya estás hasta pálido de tanto soñar!... Y conste que te digo esto porque eres mi mejor amigo.

Julio, agradeciendo sus frases de amistad, le contestó:

—Sé perfectamente, Enrique, que estamos viendo el siglo xx... Yo sé que este es un siglo de ruines positivistas... Todo eso lo sé, todo lo comprendo, pero no pienso con el siglo... Tú crees, como muchos, que la mujer ya no es el símbolo de la ternura y del amor; tú, y los que piensan como tú, no imagináis a la mujer si no es frívola, voluble, y hasta egoísta. Yo aun creo en una moderna Julieta, de corazón puro, ingenuo, sin mancilla... Una mujer que en cuestión de amor piense y obre con la dínamo más apropiada al caso: el corazón. ¡Ese es mi ideal! No el otro: el que deja al margen el corazón, poniendo en su lugar el cerebro, que maquina diabólicas ideas para adueñarse de la dote del joven de familia rica y de porvenir diáfano...

—Julio: yo estoy, en parte, conforme contigo; pero, desengáñate, este no es el siglo xv, ni siquiera el xix.

—Y ¿qué?... ¿No existo yo, que, aun viviendo en este tiempo ultra-moderno, siento que mi alma vuela hacia aquellos lejanos días que ya no han de volver? Pues si yo existo ¿por qué no he de encontrar un alma gemela a la mía?... Sí, amigo mío, sí existe... ¡Y la he de encontrar!...

El cigarrillo habíase pasado y Enrique, dejándole por imposible, cortó el diálogo:

—Bueno; piensa como gustes... Y, a otra cosa: estos amigos se han atrevido a desafiarme al bi-

har, antes de llegar tú, distinguido clubman. Supongo, pues, que me ayudarás a adjudicarles la paliza que se merecen por tamaña osadía.

II

En casa de Julio todo era alegría aquel bello día de verano. Regresaba del pensionado, en que estuvo educándose, su hermana Estela, a la que Julio recordaba muy vagamente; sabía que era rubia como el Sol, de cabello rubio, como el de una princesita medioeval; de tez nacarada y dulcísima, como paje de un cuento de hadas... Y no recordaba de más.

Al verla, después de varios años, no la encontró cambiada, relativamente; tenía la misma epidermis, el mismo color su cabello, y sus ojos azul cielo, puros, purísimos, eran la ingenuidad personificada...

Para su presentación en sociedad la señora de Ansonnes preparaba una fastuosa fiesta en su morada espléndida. Tanto más cuando quería amortiguar la violenta obsesión de su hijo.

Al terminar la fiesta, la señora de Ansonnes acercóse a Julio y le preguntó si alguna de las bellas que asistieron le había agradado.

—Mamá—respondió súbito—: Como agradarme sí; son muy amables, pero... ¡ninguna es mi ideal! Su madre, que sabía muy bien que era inútil contrarrestar sus opiniones, se alejó musitando: «Este hijo, este hijo»...

Julio enfermó. Un catarro gripal tóvole en cama cerca de un mes. Estela le cuidaba con solicitud de experta enfermera... Como el jardinero que, celoso de sus flores, pone el alma entera para verlas crecer lozanas y hermosas, así Estela cuidaba a Julio, más que con cuidado de hermana complaciente, con el inverosímil heroísmo de una madre, habiendo pasado más de una noche en vela, por la intranquilidad que le causaba su estado. ¡Le dolería tanto perderle cuando apenas si le conocía!...

Ya durante su convalecencia había paseado por el vasto jardín con él y con Enrique, que les había visitado muy frecuentemente en la enfermedad.

—¿Te cansas?—decíale cariñosa, haciendo alto en uno de estos paseos—. ¿Quieres que nos sentemos?

Y él, fingiendo estar ya bien, por no alarmarla, respondía vehementemente:

—¡No!... ¡Si ya estoy bueno! Sigamos, sigamos paseando... ¡Estoy fuerte!...

—Bueno; como quieras—le decía Estela con una afirmación dudosa.

III

Se hacían los preparativos para el viaje de Julio. Iría a Italia; ya estaba decidido. El viejo y fiel Roberto sudaba copiosamente, llenando baúles y

maletas del señorito. Todo era actividad en la apacible y augusta mansión.

Se iría definitivamente el siguiente día, a las seis de la tarde.

Y llegó el momento. Su madre le despidió con tristeza, como si no fuera a verle más. Estela, si no alegre, quedaba tranquila, ya que ese viaje sería el lenitivo que Julio necesitaba...

Julio aceleraba la despedida, y viendo la tristeza de su madre, la consolaba:

—Vamos, mamá. ¿Por qué te pones tan fúnebre? No parece sino que vas a perderme. Y la dió un beso largo, muy largo, en la frente.

Al dirigirse al automóvil, Estela, desde la puerta, le gritó:

—No dejes de escribir muy a menudo... ¡Adiós!...

—No... ¡Ah!... Tu no olvides la carta para Enrique... Dile que no puedo despedirme de él verbalmente... ¡Adiós!...

Enrique quedó anonadado al leer la carta de Julio. Decía:

«Amigo Enrique: A ti me confieso; no tengo valor para hacerlo con mi madre. Me voy; es el mío un viaje muy largo, mucho, eterno... Me lo aconsejó el médico y le obedezco... No me he quitado la vida porque considero un absurdo enorme el suicidio... Si no, era para haberlo hecho, querido Enrique. Yo, como tú sabes, buscaba en la mujer mi ideal... ¡Qué lata! ¿Verdad? No quisiera molestarte, pero es preciso ya que voy a confesarme... Buscaba mi ideal, *quimérico* como tú decías. ¿Te acuerdas? Llegó a ser para mí una obsesión encontrarle... pero le encontré.

«¿Quién es—dirás tú—, la dínamo tan apetecida y deseada?»

Y yo te digo: «Mi ideal existe!... Mas, ¡no puede ser mío... por cruel sarcasmo de la vida! ¡No puedo unirme a él con el lazo matrimonial! Pero... ¡Enrique, he triunfado! ¡Aun hay dínamo impulsora de la enorme fuerza del alma!... ¿Quieres saber, pues, quién es mi ideal soñado? Pues... ¡mi hermana!...»

Y ya comprenderás que al darme cuenta de que la quería con amor-pasión, no podía, me era imposible convivir con ella más tiempo...

¡Qué feliz será quien la tome por esposa!

Enrique: no digas nada de esta carta ni a ella ni a mi madre... Dejémoslas que aguarden mi regreso esperanzadas...

Mi confesión ha concluído y espero tu absolución de amigo leal.

El tuyo verdadero, JULIO DE ANSONNES.»

Y Enrique creyó que con Julio se iba uno de los más raros ejemplares románticos. Pero debió ver algo tan sublime en el romanticismo, cuando por él dejaba Julio familia y amistades, que, deseando conocerle, pidió la mano de Estela, que, según la teoría de Julio, era de un valor inestimable, ya que poseía un corazón puro, ingenuo... y virgen de los ruines y superficiales materialismos de este siglo...

ANGEL CARVAJAL.

SU MAJESTAD LA "FOURRURE"

ME lectora, si la *fourrure* no es una Majestad—una Majestad Imperial—, en el reino de la Elegancia. Sus dominios se extienden por toda la Tierra, desde los tiempos prehistóricos. Ordena y manda, y sus vasallos—mujeres, hombres y niños—se someten a su dictadura. Es tan indispensable a la vida social como a la física. ¿Qué haríamos sin ella en invierno? ¿Qué haríamos sin ella para ostentar nuestra riqueza?

Hay que tratarla con respeto, porque es la expresión femenina más perfecta: embelece y halaga.

No sin razón adorna los largos mantos de la realeza. ¡Es el ornamento de las fiestas de gran gala! Es dominadora y discreta a la vez, vela y enerva y es orgullosa y sumisa, según quien la lleva.

Su pelo conoce el dorado de Lawrence y la gracia de Wateau, lo mismo que el misterio de Rembrandt. Y su blancura recuerda la candidez de los Primitivos.

En todo esto pensamos cuando vemos pasar nuestras elegantes envueltas en sus pieles.

Nunca me quejo cuando veo venir el otoño, porque sé que con él nos llega el encanto de las *fourrures*.

Todos los años doy mi vueltecita por las casas de los grandes peleteros y cada temporada observo que el número de sus casas aumenta; pero hay que reconocer que los que consiguieron fama justificada, siempre quedan a la cabeza del movimiento de la moda. Por eso cada vez que acudo a enterarme de las colecciones de la Peletería Francesa experimento la misma sensación que cuando voy a ver una función de un artista de prestigio: sabiendo de antemano que nos prodigará su talento admirable.

El otro día, al ir a ver los modelos de esta peletería, creí que me quedaría con las ganas. El amigo Vila estaba atareadísimo y no podía atenderme; los salones se hallaban atestados de damas muy hermosas y por lo tanto los modelos desfilaban con rapidez y no sabía yo cómo documentarme útilmente. Pero nadie tiene tanta paciencia como una cronista de modas y, por fin, conseguí mi propósito.

Ya en octubre había visto en San Sebastián la Exposición de la Peletería Francesa, y en su tiempo dije a mis lectoras las mara-

villas traídas de París por esta Casa. Entonces los modelos eran ya muy numerosos; pero, claro está, la colección de ahora es aún más completa y definitiva. Esto se comprende porque ha adquirido las pieles más finas para cautivarnos, y las ha confecciona-



Abrigo de «vison», creación de la Peletería Francesa.—Fot. Mena.

do con el arte certero de un conocedor experto.

Muchas personas profanas dicen que las pieles no se prestan para las fantasías de las modas; que no hay que buscar en ellas más que un amparo contra el frío y la comodidad de una prenda práctica, que dure muchos años.

¡Qué error! ¿Verdad? Nunca la fantasía de la moda se ha expresado mejor que con las

pieles, merced a su flexibilidad y a sus matices múltiples.

Jamás se ha conocido prenda más suntuosa y más económica al mismo tiempo. ¿Cuál de nosotras no ha llevado un día las pieles de sus abuelas? ¿Cuál de nosotras no ha preferido un abrigo de zibelina a una sortija o a un collar?

Pronto empezará la temporada del Real y con ella los salones de la aristocracia van a abrir sus puertas para las recepciones. Entonces las inestimables confecciones de la Peletería Francesa podrán admirarse en todo su apogeo. Sé de muchas de nuestras bellas aristócratas que aguardan estas festividades mundanas para deslumbrarnos con las prendas—iba a escribir: con las joyas—que el amigo Vila ha creado para ellas.

Son abrigos de chinchilla, de zibelina, muchos de *vison*, tan de moda siempre y más al alcance de todas las fortunas. Encima de las *sorties de bal*, anchas estolas de armiño, *renards bleus* y *argentés*.

Por las mañanas, en la Castellana, hemos visto un sin fin de abrigos cortos, de topo y de *petit gris*, airosos y elegantes, que pregonan su buen gusto; así como abrigos largos de *vison* y de *murmelle*—que es parecida a la zibelina—y de *kolinski*, que aun hace furor.

A dos leguas se reconocen las pieles conteccionadas por este *fourrure*; tienen un *cachet* tan especial, ¡una línea tan personal!

Son femeninas y distinguidas. No es de extrañar. Vila siempre viaja y siempre se ilustra en los centros creadores del extranjero, añadiendo a este encanto, algo exótico, la insuperable elegancia española.

Claro que de nada servirían al gran peletero sus viajes si no fuese un artista.

De ahí el secreto del éxito constante de la Peletería Francesa; éxito sin cesar renovado, como en justicia pertenece a quien ha sabido consagrar sus desvelos a un arte de tanta importancia en la vida como el de realzar los encantos de la belleza femenina, procurando a la vez su comodidad y salud.

Por eso nada tiene de extraño que el otro día tuviese yo que esperar pacientemente a que los modelos desfilaran ante las elegantes damas congregadas en la Peletería francesa, y a que luego ellas se decidiesen, ya efectuadas sus compras, a abandonar aquel sitio que tanto las atraía. Pero pude dar por bien empleada mi espera, sobre todo si ella ha sido de alguna utilidad para mis lectoras.

FÉMINA.

ANTESALA DE LA RESTAURACIÓN

II

EL CAOS

TRANSCURRIAN los días del tristemente célebre verano del año 1873 en España, y el desorden producido por el desarrollo de las ideas federales, desde que el 23 de abril quedó triunfante esta forma de República, era espantoso.

La demagogia roja, la izquierda federal, hacía fracasar con sus demasías, unos tras otros, los Gobiernos de Figueras, Pi y Margall y Salmerón, sin que fueran suficientes para sostenerlos los sobrehumanos esfuerzos de las derechas, constituidas por los elementos moderados del republicanismo histórico, reforzados por monárquicos.

Las provincias del Mediodía y del Sur de España habíanse, en su mayor parte, erigido en Cantones independientes, y en el Norte, en la vieja Vasconia y en las vertientes de la Cerdeña y del Ampurdán, en Cataluña, tomaba la guerra Civil Carlista gravísimos caracteres.

La bandera de la Tradición, que muchos creyeron abatida en Oroquieta, ahora ondeaba triunfante en los mazazos y carrascales de la tierra euskara, y sobre las cimas y cumbres de Subiza y Peña Plata; en las riberas del Llobregat y del Ter, y pronto en los valles del Júcar y del Turia.

El pétreo suelo de la frontera navarra del Bidasoa, se estremecía bajo los poderosos cascos del caballo de D. Carlos.

Ante los partidos en armas, ante lo potente de la insurrección facciosa, querían los extremistas que se aplicase, no la fuerza, sino la ley como único escudo, y vista la actitud firme de los Gobiernos, formábanse los Cantones.

De nada servía el talento asombroso de los tribunos Presidentes; su voz se perdía en el vacío, y sus mandatos, en su mayor parte, no se cumplían.

El Ejército sin disciplina, se disolvía, batiéndose muy pocas veces, dándole con su actitud el triunfo hecho al enemigo.

Este desdichado ensayo de República fué cómico y fué trágico, todo a un tiempo.

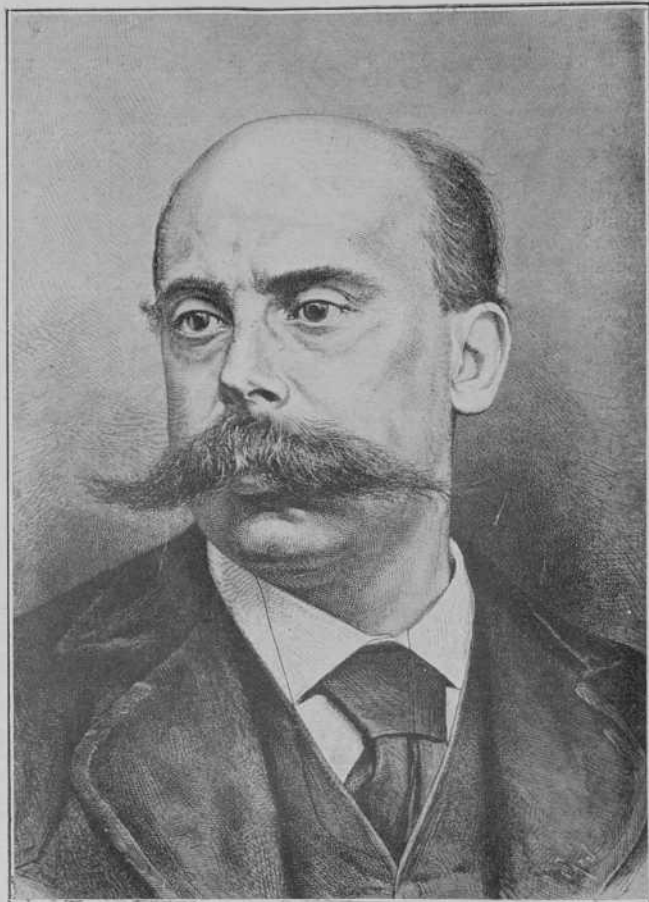
Al lado del banquete dado en Madrid, en Fornos, por diputados, periodistas y jefes de gorras coloradas, a mister Bradhaug, representante radical de Inglaterra, en que aquellos federales decidieron imponer a la Gran Bretaña la proclamación inmediata de la República federal. Al lado del paso de los voluntarios malagueños por Madrid, bufos tenorios de la Caleta y del Perchel, que si en la Villa del Oso hicieron célebre su canallesco proceder, después, en el Norte, desistieron de entrar en campaña por miedo al frío, o por sentirse maltrechos, quizás, de las femeninas bofetadas recibidas en Maravillas o en Avapiés, están la pequeña Comuna de Alcoy, en que la ferocidad y estrago de nuestros compatriotas no fueron menores que los de los internacionalistas que asolaron París en 1871; el General carlista Savalls, fusilando sin repesalia a los prisioneros hechos a punta de bayoneta, en el Ampurdán; y Barcelona, con sus templos profanados, ante cuyas imágenes y altares las hembras de todos, revestidas con casullas y cubiertas sus cabezas con mitras y solidos, bailaban locas de embriaguez el más desenfundado can-can. Espantosa caricatura de las bacanales del Papa Borgia en el Vaticano.

Era preciso salvar a la nación, convertida en un inmenso volcán, y un grupo de hombres de todos los partidos reunióse en Biarritz para dar cima a tan grave y transcendental problema.

Presidía esta santa conjura el Capitán general D. Francisco Serrano, Duque de la Torre, y las opiniones, en su inmensa mayoría, monárquicas, discrepaban entre sí. Veían los unos la solución en la destronada Reina Doña Isabel II; los otros, en su hijo el Príncipe de Asturias Don Alfonso,

en cuya persona había abdicado la caída Majestad; éstos, en Don Carlos de Borbón; aquéllos, en los Príncipes Hohenzollern o Federico Carlos; algunos, en el veterano Duque de la Victoria; los menos, en la República o en la vuelta de Don Amadeo. Dificiles eran las circunstancias, porque el principal factor con que habían de contar, el Ejército, estaba casi por completo desorganizado.

Ofreció entonces el proscrito Pretendiente, Don Carlos, el auxilio de sus bravos voluntarios, para vencer, con su esfuerzo, a la Anarquía que asolaba a la nación, sometiendo la causa del Trono a un Plebiscito, tan pronto como estuviesen restablecidos el Orden y la Paz. No fué aceptada la solución. Quizás los verdaderos amantes de la libertad pensaron que los soldados de Don Car-



D. Emilio Castelar, Presidente que fué del Poder Ejecutivo.

los, una vez vencedores, habrían impuesto a su Rey por la fuerza de las bayonetas.

Era la tendencia principal en esta conjura, la tendencia Alfonsina, y allí radicaban los principales orígenes de la conspiración, para devolver el Trono español, bajo la forma democrática, a la rama borbónica caída en Alcolea.

Entendía D. Antonio Cánovas del Castillo, que la Restauración debía de hacerse desde luego; Serrano, que se debía de anteponer un Gobierno republicano, unitario, conservador, Gobierno provisional, cuyo único objeto fuese el conseguir la paz, y una vez obtenida, dar en Cortes a la nación la forma de Gobierno que la nación votase, que no podía ser otra, dado el ambiente, que la Monarquía Constitucional de Don Alfonso XII.

En tanto que tan transcendentales acontecimientos tenían lugar en la frontera francesa del bajo Adour, el Poder republicano en España había comenzado a regionalar.

Fué el primer acto en este sentido, el llevado a cabo por D. Nicolás Salmerón, quien viendo el peligro del litoral hispano mediterráneo por la insurrección de Cartagena, baluarte cantonal, emblema de la resistencia federal, declaró piratas a las naves de guerra españolas surtas en este Departamento, y que constituían toda la fuerza en el

mar de la nación entonces. No tardaron en ser apresadas por las marinas marciales inglesa y prusiana, y conducidas a Gibraltar, las fragatas *Vitoria* y *Almansa*, y el vapor *Vigilante*.

«Este Gobierno está decidido, decía Salmerón, a restablecer la disciplina, sin respeto a clases y jerarquías.»

Sin embargo, el entonces Presidente del Poder Ejecutivo no tuvo arranque para fusilar cuando fué preciso, y abandonó el poder por no creerse «con la representación adecuada a las imperiosas exigencias de la opinión pública».

Don Emilio Castelar respondió a las ansias del País, que pedía una acción vigorosa sobre los enemigos, en armas, del Estado.

Demócrata republicano y ardiente apologista de la Federal, fué siempre Castelar, según concepto del veterano político Sr. Aura Boronat, de temperamento moderado.

«Mantendré el orden, exclamaba aquel portento de la elocuencia. Defenderé la disciplina militar. Llamadme inconsecuente si queréis; no me defenderé...»

«Aquí hay tres cosas que salvar, añadía: La Patria, la Libertad y la República. Si puedo salvar las tres, las salvaré; pero si no puedo salvar más que una, salvaré a la Patria.»

«La intransigencia, decía en otra ocasión, depende de que no somos un pueblo republicano, de que no somos un pueblo democrata, de que no somos un pueblo federal, de que no somos un pueblo moderno... El Gobierno de la República está completamente solo en Europa, completamente solo en el mundo; estamos solos en el mundo y sin un amigo. El partido republicano no gobernará como no condene, enérgicamente y para siempre, a esa demagogía... Estamos desacreditados todos, caeremos todos, ¿Qué doctor Dulcámara tenéis para remediar los males que nos rodean? Yo no pido la adhesión de los republicanos. Eso lo tengo. Lo que yo necesito es la adhesión de los que no lo son... Esta Asamblea está condenada a perecer por sus divisiones...; Qué tremenda responsabilidad la nuestra, si hubiéramos pensado en una República, y hubiésemos engendrado la reacción y el carlismo! Procurad que la República sea orden, sea autoridad, sea sociedad, sea gobierno.»

Cuando se intentó discutir la Constitución, decía: «Queréis discutir la Constitución cuando apenas teneis Patria? ¿Nos debemos entretener en discutir una Constitución, cuando apenas sabemos si mañana conservaremos la libertad que hay en nuestras almas, ni la tierra que tenemos bajo nuestras plantas?... Temblamos por la libertad, yo tiemblo por la libertad, yo tiemblo por la República; dudo que podamos conservarla.»

«No es pues maravilla, decía el Sr. Aura Boronat en su notable conferencia sobre «La muerte de la República» en España, dada en el Ateneo de Madrid en la tarde del 7 de marzo de 1922, que el gran patriota, ante las duras realidades del Gobierno y ante los hechos que sucedían, amenazando hasta la misma vida de la nación, sacrificara su popularidad en aras de la sociedad y del orden.»

«¿Quién pensando en su Patria y en presencia de los hechos vistos, podía intentar la instauración del federalismo, sin que al punto se desquebrajaran todos los órganos del Estado, y el Estado mismo? Y dado que fuera posible el federalismo contra la opinión casi en masa del País, ¿por cuál debíamos decidirnos?»

«Proyectos no faltaron. Teníamos una Constitución que había redactado Castelar; un voto particular que era otra Constitución; el federalismo orgánico de Figueras, y un pacto sinalagamático, conmutativo, bilateral, de Pi, que era cosa distinta de lo que proponían los demás. Y no digamos nada de las extravagancias con aparatos doctrinales que habían hecho suyas los Cantones.»

«¿Por cuál optar? Basta este recuerdo para comprender que la Federación no reunía condición ninguna de viabilidad. La Federación era no más

que un contagio mental, una entelequia que enloqueció a los republicanos.

Castelar, que según declaró Salmerón, era la única esperanza de la República, se dió cuenta, al ser elevado a la presidencia del Poder Ejecutivo, de la situación de la Cámara y del País entero. Frente a la guerra civil, cada día más embravecida, pidió y obtuvo autorizaciones extraordinarias para gobernar; reclutó 80.000 hombres; restableció la disciplina militar, pedida con unanimidad por los Jefes y Oficiales del Ejército; entregó al Cuerpo de Artillería sus cañones; dos sentencias de pena de muerte, dictadas por los tribunales militares, fueron cumplidas; para dulcificar en la medida de lo posible las relaciones con el Vaticano, y mermar fuerzas carlistas, hizo la presentación de cinco Obispos, elegidos entre los más virtuosos y más cultos de España; y, en suma, el que no había sido conocido en el mundo más que como incomparable orador, mereció en España y en Europa el título bien justificado de gran estadista. La prensa de Francia y de Inglaterra, singularmente la de Inglaterra, saludó el nombre de Castelar como uno de los más preclaros de nuestros días. Castelar ya tenía bien sentada su reputación de habilísimo diplomático. La vidriosa cuestión llamada del «Virginius», puso a prueba sus dotes de hombre sagaz y previsor. A dos dedos de la guerra con los Estados Unidos, supo, con maravilloso arte, evitarla. Y España, sin que le asistiese la razón, salió de aquel angustioso trance por lo menos respetada.

Os imaginaréis las enormes dificultades con que tenía que luchar el Gobierno, si recordamos una hazaña, verdadero reto lanzado por el Cantón de Cartagena contra la tenacidad del poder legítimo central, resuelto a restablecer la paz.

Cartagena, como se sabe, es una de las primeras plazas militares de España. Sus fortalezas, bien artilladas, la defienden por mar y por tierra; en sus dársenas estaban anclados los barcos de guerra que constituían entonces casi nuestro único poder naval. En Cartagena se habían reunido las fuerzas de la guarnición, y unos mil doscientos presidiarios, a quienes pusieron en libertad las autoridades locales insurrectas; no bien fué proclamado el Cantón, Cartagena era de hecho, con su Gobierno en funciones, un Estado independiente.

Ante tales elementos, el Poder central se veía imposibilitado de reducir la plaza a la obediencia.

Ya Salmerón, temeroso de que los barcos de guerra llevaran la desolación a las poblaciones del litoral, publicó su famoso y aplaudido Decreto declarándolos piratas. Era preferible que las escuadras extranjeras los apresaran, a que incendiasen ciudades inermes.

La enérgica medida de Salmerón produjo sus efectos, pero por poco tiempo. Se creyó que la flota insurrecta no saldría al mar para no exponerse a caer en manos enemigas. No fué así. A las pocas semanas de ocupar Castelar el Poder, tuvo noticias de que las fragatas cantonales, con la bandera roja en los topes, abandonaron su abrigo para destruir la improvisada escuadra del Almirante Lobo, y bombardear después Alicante, Almería, Valencia y Barcelona.

Decidió el Gobierno que Maisonnave, Ministro de la Gobernación, partiera para Alicante en tren especial, y allá fuimos acompañándole, Gómez Sigura, Marceliano Isabal y yo. Era necesario llegar antes que el bombardeo comenzase.

Vimos en línea de batalla las fragatas blindadas *Numancia* y *Méndez Núñez*, dos barcos, en aquel tiempo muy poderosos, y el transporte *Fernando el Católico*, que también estaba fuertemente artillado.

Si se entrevistaron el Ministro y Carreras, lo ignoro. Lo que sé es que se dió por cierto que no se alteraría el programa anunciado, es decir, que se abriría el fuego contra la plaza a la hora fijada. Funcionó sin cesar el telégrafo aquella noche entre Alicante y Madrid. Yo no volví a ver a Maisonnave hasta la mañana siguiente, aunque me alojaba en su casa.

Corrió rumor, muy apagado y entre muy contadas personas, de que a eso de las dos de la madrugada, el Ministro, embarcado en una falúa de carabineros, se dirigió, con grave peligro de su vida, a la *Numancia*, donde permaneció próximamente media hora.

Hubo intentos de capitulación? Es verosímil que los hubiera, pero si entablaron negociaciones, fracasaron completamente, y quizás por la imposibilidad de someter a los 600 hombres que componían la dotación del *Fernando el Católico*, casi todos ellos presidiarios y de los menos recomendables.

Alicante quedó despoblado. Sólo permanecieron en la ciudad los varones útiles para empuñar las armas, y una escasísima guarnición.

Todos fuimos armados, recibiendo del General Ceballos y del Jefe de Estado Mayor, entonces brigadier, D. Marcelo Azcárraga, órdenes severísimas para oponernos por la fuerza a un probable desembarco.

Comenzó el fuego a las seis de la mañana, contestando la débil artillería del castillo y unas pocas piezas emplazadas en el paso a nivel del contra-muelle.

El fuego continuó con algunas interrupciones hasta la una de la tarde, causando estragos en la población, pero no considerables.

A esa hora pusiéronse en movimientos los tres buques, con rumbo a Levante, yendo a la cabeza el *Fernando el Católico*. Al pasar a unas tres millas frente al Cabo de la Huerta, los campesinos pudieron observar desde allí una extraña maniobra. Viró el *Fernando el Católico*, y la *Numancia*, cogiéndole de través, lo embistió con su espolón, haciendo estallar las calderas y hundiéndolas a los pocos minutos.

Descubriéronse la *Numancia* y la *Méndez* por espacio de algún tiempo, y prosiguieron después el viaje hacia Valencia. Lo extraño de esta tragedia es que no encontraron los pescadores de los pueblos vecinos, ni un naufrago, ni un cadáver, aun cuando el número de desaparecidos pasó de 600. Tal vez los recogieron las dos fragatas cantonales y los barcos extranjeros que iban detrás de ellas.

La desaparición del *Fernando* ¿fué debida a un accidente? No he hallado la contestación a esta pregunta en ninguna parte.

Los dos barcos fondearon de madrugada en aguas de Valencia, y en el mismo día arrojaron bombas contra la ciudad, tomando inmediatamente rumbo hacia Torre Vieja, que consiguieron sublevar, y hacia Almería, donde exigieron, en vano, la entrega de cien mil duros. Lanzaron sobre la ciudad buen número de proyectiles, y volvieron a Cartagena, donde se les recibió triunfalmente.

Animados con este triunfo y con el que habían

logrado contra la escuadra del Almirante Lobo, hicieron varias expediciones a poblaciones indefensas, pero ya con escasa fortuna. Los buques piratas se rindieron a una en aguas de Levante y en las costas de Africa, ante los alemanes e ingleses «Federico Carlos», «Swiftsure», «Lord Warder» y otro francés, siendo conducidos a Gibraltar, y allí los rescató el Gobierno español tras de difíciles y renombradas negociaciones diplomáticas.

Así acabó aquella gran vergüenza que nos llenó de oprobio ante el mundo, y así terminó el poder naval del Cantón.

El fracaso de la hazaña cantonal calmó los espíritus. Barcelona y Valencia vieron alejado el peligro del bombardeo, quizás del incendio. El cantonalismo, aunque no del todo vencido, estaba muy debilitado.

El País empezaba a respirar. El carlismo, muy animoso hasta entonces, sentía frente a él a un enemigo poderoso y fuerte; las clases conservadoras apoyaban por instinto al Gobierno. Ríos Rosas, en representación de los monárquicos liberales, declaraba que la única legalidad era la de la República y las Cortes; Esteban Collantes decía que si el Gobierno era vencido, él se consideraría vencido también; Romero Robledo y León y Castillo, furiosamente antifederales, apoyaban al Poder Ejecutivo.

Todo inducía a creer que la situación se robustecería con el tiempo. La opinión, ya en buena parte reaccionada al hallar quien la representase en el Gobierno, empezaba a poner su confianza en él y en las Constituyentes.

En medio de tantas borrascas que alteraron la paz pública, y cuyos ecos perturbaban la deliberación del Parlamento, hubo días de relativa bonanza, que los Diputados, sea dicho en su honor, supieron aprovechar para discutir leyes de interés nacional.

Merece citarse entre otras, la ley ya antes promulgada, y a la que sólo faltaba el reglamento para su ejecución, sobre el trabajo de los niños. Esta ley, con la cual España se adelantó a todos los países de Europa, en lo que toca a las reformas sociales urgentes, no ha sido cumplida por ningún Gobierno.

Proyectos sobre Jurados mixtos, sobre extinción de latifundios, sobre cuestiones agrarias, sobre foros, sobre reclutamiento y sobre diversas materias que afectan, principalmente, al bienestar de los obreros, estaban en turno para ser discutidas y aprobadas no bien hubieran comenzado las sesiones. Lo habrían sido, seguramente, pues la mayoría de la Cámara, por el órgano de sus comisiones, se pronunciaba a favor de ellos.

Y cosa extraña; a pesar de que existían radicales diferencias entre individualistas y socialistas, aquellos legisladores, más atento a veces al bien público que a sus compromisos de escuela, se mostraban acordes en apreciar la justicia y la trascendencia de hondos problemas sociales que entonces llamábamos problemas humanos.

Tened por seguro, señores, que muchos de estos problemas estarían ahora resueltos si las pasiones, ya cercano el 2 de enero, no se hubieran otra vez encendido.

Existían unos 50 distritos vacantes, y era opinión general, que con el refuerzo de la mayor parte de ellos, inclinados a las ideas del orden, se constituiría una mayoría bastante fuerte para vencer a los partidos extremos.

La presentación de los Obispos y los distritos vacantes, fueron las manzanas de la discordia que avivaron entre las derechas y las izquierdas los rencores.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

BELLAS POESÍAS ESPAÑOLAS

CANSERA

¿Pa qué quiés que vaya? Pa ver cuatro espigas arrollás y pegás a la tierra;
pa ver los sarmientos ruines y mustios y esnús las cepas,
sin un grano d'uva,
ni tampoco siquiá sombra de ella...
pa ver el barranco,
pa ver la laera,
sin una matuja... ¡Pa vé que se embisten de pelás las peñas!...

Anda tú, si quieres,
que a mí no me quea ni un soplo d'aliento,
ni una onza de juerza,
ni ganas de verme,
ni de que me mienten siquiá la cosecha...
Anda tú si quieres, que yo pué que nunca pise más la senda,
ni pué que la pase, si no es que entre cuatro ya muerto me llevan...
Anda tú si quieres...
No he d'ir por mi gusto si en cruz me lo ruegas,
por esa sendica por ande se fueron,

pa no golver nunca, tantas cosas güenas...
esperanzas, quereres, amores...
¡tú se jué por ella!...
Por esa sendica se marchó aquel hijo que murió en la guerra...
¡Por esa sendica se jué la alegría!...
¡Por esa sendica vinieron las penas!...
No te canses, que no me remuevo;
anda tú si quieres y éjame que duerma,
¡a ver si es pa siempre!... ¡Si no me despertara!
¡Tengo una cansera!

VICENTE MEDINA,

LA VIDA

MADRILEÑA

Bautizo aristocrático.

El bautizo del hijo primogénito de los Vizcondes de Cuba se celebró en la iglesia parroquial de San Marcos.

Al recién nacido se le impusieron los nombres de Roberto Marfá del Perpetuo Socorro, Isabelo, Carmelo, José Fernando, Julio, Simón, Judas Tadeo y Todos los Santos.

Ofició en la ceremonia el Arzobispo electo de Valencia, en funciones todavía de Obispo de Madrid, Doctor Melo, siendo padrinos el abuelo paterno, D. José Sánchez Ocaña, y su tía carnal la Marquesa de Távara y de Guadalest, firmando el acta como testigos el Duque de Bivona, los Marqueses de Távara, Habana, San Andrés de Parma y Camarines y D. Joaquín Sánchez de Ocaña.

Entre la concurrencia figuraban: las Duquesas de San Carlos, Infantado y viuda de Valencia; Marquesas de Torre Ocaña, Laula, Villanueva de Valdueza, Camarines, San Germán, Torre Alta, Espeja y viuda de Bendaña; Condesas de Villapaterna, Portalegre, Oliva de Gaytan, Mayorga, Monte Oliva, Castro Nuevo, Medina y Torres y viuda de Fuenteblanca; Vizcondesas de San Enrique y San Antonio; Baronesa de Andilla; Generala Borbón y su hija Blanca, y señora y señoritas de Bertrán de Lis, Alvarez de Toledo, Alcázar y Roca de Togores (D. José y D. Luis), Artega, Santa Cruz de los Manueles, Martínez Calvo, Sánchez de Ocaña, Rábago, Martín Aguilera, Oruña, viuda de Despujol, Santa Cruz, Queipo de Llano y Martínez Calvo.

La Marquesa de Távara regaló a su hermana, la Vizcondesa de Cuba, una preciosa sortija-lanzadera, de esmeraldas y brillantes.

S. M. la Reina envió a su dama particular, la señorita de Carvajal y Quesada, en su representación.

En casa de los Vizcondes de Cuba fueron obsequiados los invitados con un espléndido *buffet*.

Notas diplomáticas.

El Ministro del Brasil en España, Sr. Alcibiades Peçanha, será en breve trasladado a Varsovia y sustituido por el Ministro del Brasil en Polonia, Doctor Rinaldo Lima Silva.

Esta noticia ha sido muy sentida entre la sociedad aristocrática, en la que el Sr. Peçanha, por sus dotes de inteligencia y caballerosidad, se había conquistado generales afectos.

El hasta ahora Ministro de San Salvador en España, D. Ismael G. Fuentes, ha sido también trasladado a Washington. La marcha del distinguido diplomático es asimismo muy lamentada en la sociedad de Madrid,



En el teatro de la Comedia se celebró un brillante festival a beneficio del taller de San José que preside la señora viuda de Casas. La fiesta tuvo una parte de comedia y otra coreográfica. A esta última se refieren las presentes fotografías. Los Sres. de Pellicer, organizadores y directores de la función y todos los distinguidos aficionados que en ella tomaron parte fueron muy felicitados.



Señoritas de Jouve, Aznar y Tomé.

entre la que el Sr. Fuentes goza de justas simpatías.

El distinguido diplomático Sr. Vasco de Quevedo, hasta ahora consejero de la Legación de Portugal, y su esposa, marcharon a Lisboa. De allí irán a Polonia, donde el Sr. Quevedo desempeñará el cargo de Ministro.

El simpático matrimonio fué objeto en Madrid de una cariñosa despedida.

Entre otras personas, acudieron el Ministro de Portugal y la señora de Mello Barreto; Subsecretario de Estado y señora de Palacios; Ministros de Suiza y Holanda, Sres. Mengotti y Barón de Melville; el General Gómez Núñez, con su señora e hijas, y los Sres. Llanos y Torriglia, Carvalho, La Blanchetai, Traumann, Carvajal y Martín.

El nuevo Gobierno italiano, presidido por el Sr. Mussolini, ha confirmado en su cargo de Agregado militar a la Embajada de su país en España, al Coronel Marsengo. Esta

es una buena noticia para la sociedad madrileña, en la que goza tan justos afectos.

Un almuerzo a D. Antonio Maura.

En casa de los Sres. de López Roberts (D. Mauricio) se ha celebrado un elegante almuerzo en honor del ilustre Director de la Academia Española, D. Antonio Maura.

Con éste y los dueños de la casa y la señorita de López Roberts, se sentaron a la mesa el Conde y la Condesa de Paredes de Nava, los Condes de la Viñaza, el Conde y la Condesa de la Mortera y su hija Gabriela, la señora de Bauer, el Secretario de Su Majestad, D. Emilio Marfá de Torres, y el Marqués de Castel Bravo.

El almuerzo, servido con exquisito gusto, fué amenísimo, por el número y la calidad intelectual de los comensales, prolongándose largo rato la agradable *causerie*, mientras los invitados admiraban las artísticas colecciones que los Sres. de López Roberts atesoran en su elegante residencia. El dueño de la casa fué además muy felicitado por el éxito que obtiene su última novela, *El ave blanca*, que acaba de publicarse.

Las funciones benéficas.

La Presidenta de la Real Asociación de Beneficencia domiciliaria de Madrid, en la parroquia del Purísimo Corazón de María, señora de Lamarca, secundada amablemente por la Empresa del teatro Rey Alfonso, ha abierto un abono a ocho viernes benéficos por la tarde, esperando que la sociedad y el público, siempre dispuesto a socorrer a los desgraciados, llene el precioso teatro y ten-



Sr. Puig Mauri y distinguidas señoritas que figuraron en un baile.



Señorita de Viciano y demás bellas muchachas que compusieron otro «ballet».

ga la satisfacción de coadyuvar con su óbolo a ofrecer los recursos necesarios para adquirir prendas de abrigo que remedien la triste situación de los pobres en esta época del año. D. Francisco Alarcón y su notable compañía, siempre dispuesta a cooperar a toda obra benéfica, representarán en esos días las mejores comedias de su repertorio.

Los abonos pueden hacerse en casa de la señora de Lamarca, Belén, 19, y en la Contaduría del teatro Rey Alfonso, todos los días, de cuatro a ocho.

Siguen muy animados los jueves benéficos aristocráticos de Maravillas, que patrocina la Marquesa de Alhucemas. El último jueves concurren, entre otras damas, las Duquesas de Hornachuelos y de Santa Elena; las Marquesas de López Bayo, Torre Ocaña, Prado Ameno, Salinas, Val del Aguila, Amboage, Villasante, Alhucemas, Benicarló, Aldama, Casa Pizarro, Aymerich y Cueva del Rey; las Condesas de Torrejón, Bugallal, Paredes de Nava, Viñaza y Yebes; Vizcondesa de Eza; Baronesas de Creixell y de Benidoleig; señoras y señoritas de Gasset, Martín, Elío, Urbina, Cobián, Moreno y Ossorio, Dorado, Martín, Bustos, Raventós, Muguero y Frigola, Amezuza, Bustelo, Gamboa, Mazorra, Zancada, Fernández de Gamboa, Sánchez Guerra, Fernández Villaverde, Rúspoli y Caro, López Roberts, Marichalar, Martínez de Irujo, Compaired, Alba, Murga, Beruete, Caro, Borbón, Bas, López de Carrizosa, Gullón y García Prieto, Concas, Usera, Barrón, Turnes, López Chicheri, Plá, Sedano, Ussía, Suárez Inclán, Sainz de Vicuña, Albert, Despujols, San Millán, San Miguel, Martínez Campos, Arniches, Amado, Mora, Saavedra, Alonso Castrillo, Ussía, Gallego, Lorente, Leyún, Rodrigáñez, Escrivá de Romaní, López de Ayala, Manso de Zúñiga, Serriña, Maura, Barroso, Lamamié, Farge, Ortueta, Figueroa, Villar y Villate, Bernádez, Barbadoillo, Latorre, Muñoz, Canthal, Benidoleig, Fernández de Villavicencio, Monjardín, Gallego, Ibarra, Eizmendi y muchas más.

En la Princesa.

Con gran brillantez se han inaugurado en el teatro de la Princesa las funciones del abono de los miércoles de moda, Palcos y butacas se ven ocupados por aristocrática concurrencia, y la sala ofrece precioso aspecto.

Se representó el primer miércoles la nueva obra de Fernández Ardavín *El doncel romántico*, y el selecto auditorio aplaudió con gran cariño a María Guerrero y Fernando Mendoza, así como a los demás artistas, haciendo justos elogios del arte y propiedad de la escena y de la indu-

mentaria de los actores. Entre las muchas damas que asistieron figuraban la Embajadora de Bélgica, Baronesa Borchgrave, y su hija; Duquesas de Plasencia, viuda de Valencia y Maqueda; Marquesas de Aldama, Benicarló, Caicedo, Bondad Real, Olivares, Vista Alegre, viuda del Dragón de San Miguel de Híjar, Ensenada, Espeja, Salinas, Ribera, Caval anti, Casa Pizarro y Sancha; Condesas de Buena Esperanza, Venadito, Sierrabella, Yebes, Mories, Torrealta y Baynoa; Vizcondesa de Fefiñanes, y señoras y señoritas de Ugarte, Esteban Collantes, Alonso Gaviria, Agrela (D. Mariano), Astoreca (Gabaldá), Milla, Escoriaza, Palacios, López Roberts (D. Mauricio), Cierva, Maura, Ory, Lamorena, Quijano, Azara, Ramonet, Sánchez Guerra (D. Rafael), Soler (D. Luis), Luca de Tena (D. Juan Ignacio), Moreno Osorio (D. Alfredo), Díaz Agero, Fernández Heredia, Borrel y Castro.

Banquete de despedida.

En el Hotel Ritz se ha celebrado un banquete de despedida en honor del Encargado de Negocios de la República de El Salvador en España, D. Ismael G. Fuentes, que como antes decimos, ha sido destinado a Washington para representar a su país.

Con el distinguido diplomático presidieron la mesa el Ministro y el Subsecretario de Estado, Sres. Fernández Prida y Palacios.

Entre los invitados figuraban los ex Ministros señores Francos Rodríguez y Rivas; el Ministro del Brasil, Sr. Peçanha; el de Cuba, Sr. García Kohly; el Conde de Velle; el Decano del Cuerpo consular americano, Sr. Traumann; el Encargado de Negocios de Méjico, Sr. Reyes; los de Venezuela, Sr. Urbaneja; Bolivia, Sr. Ostria y Argentina, Sr. Viale Paz, y muchos Secretarios, agregados y personas de la sociedad.

El Encargado de Negocios de Méjico leyó las adhesiones, y el Ministro de Cuba, Sr. García Kohly, ofreció el banquete; el Sr. Fuentes agradeció, visiblemente emocionado, el homenaje y, por último, el Ministro de Estado, Sr. Fernández Prida, haciendo eco del pensar general, tuvo frases de sentimiento para la partida del ilustre diplomático que nos ocupa, y brindó por que pronto vuelva a España representando a su país, que tantos lazos de afecto tiene con nosotros.

Todos los concurrentes levantaron sus copas en honor de D. Ismael Fuentes.

A los muchos votos por la ventura del ilustre Diplomático y su esposa, hechos en la fiesta, unimos los nuestros.



La bella señorita Carmen Goyanes.—Fots. Satué.

Bodas

En la iglesia parroquial de Santa Bárbara, se ha celebrado la boda de la bella señorita Angelita Martínez y Carrero, perteneciente a distinguida familia argentina, con D. Antonio Laso y Cano.

La novia llevaba elegante vestido de *crêpe*, que recordaba las túnicas griegas; sobre su largo manto caía el velo de encaje, sujeto con graciosa diadema de azahar.

Bendijo la unión el Capellán de dicha parroquia, D. Teodoro Sancho Gil; fueron padrinos el padre de la novia y la madre del novio, y actuaron como testigos de ella el Arquitecto D. Angel Pérez y el Ingeniero D. Ruperto Sobrino; y por él su hermano político el Letrado D. Enrique Gamarra, el Catedrático de la Central Doctor R. Piniñilla, y el Doctor R. de Mata.

La iglesia estaba preciosa, y entre los numerosos invitados había lindísimas muchachas.

Los Sres. de Martínez obsequiaron a sus amigos con un espléndido almuerzo en el hotel Ritz. Los recién casados salieron para Valencia.

Hacemos sinceros votos por su felicidad.

Otro acontecimiento muy grato para los numerosos amigos con que la familia de la novia cuenta en la sociedad de Madrid y para los muchos que en Valencia tiene la del novio y que de allí vinieron, fué la boda, celebrada en la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón, de la encantadora señorita Carmen Bertrán de Lis y Alzugaray con D. Carlos de Guzmán y Fourrat.

Bendijo la unión el Arzobispo electo de Toledo, Doctor Reig, oficiando en la misa de velaciones el padre Luis Bertrán de Lis, de la Compañía de Jesús, y siendo padrinos el Coronel de Estado Mayor D. Rafael Bertrán de Lis, padre la novia, y la madre del novio, señora viuda de Guzmán. Como testigos figuraron, por parte de ella, su hermano D. Fernando, sus tíos D. Rafael Gasset, D. Luis Bourgón y D. Luis Díez



La bella señorita Angelita Martínez Carrero, perteneciente a distinguida familia argentina, y D. Antonio Laso y Cano, después de su matrimonio.

de Ulzurrun, y sus primos D. Félix Bertrán de Lis y el Marqués de Bondad Real, y por parte de él, su hermano D. Francisco, el Conde de Montenuovo, el ex Subsecretario de Hacienda Sr. Montesinos Checa, el Ayudante de S. M., Capitán de corbeta D. Luis Rodríguez Pascual, y D. Domingo Mascarós. En representación del Juzgado asistió el Magistrado del Tribunal Supremo D. Francisco García Goyena y Alzugaray.

Terminada la ceremonia, los concurrentes fueron obsequiados con espléndido *lunch* en uno de los salones del Asilo.

Los nuevos esposos salieron para el Norte de España y el Extranjero en viaje de novios.

Sean muy felices.

En la colegiata de Santillana ha tenido lugar el matrimonio de la linda señorita Mercedes de Pedro y Barreda, hija de los Marqueses de Benamejís de Sistallo, con el ilustrado joven Antonio Cabrero y Pombo, siendo apadrinados por la madre del novio, D.^a María Pombo de Cabrero y el padre de la novia, Marqués de Benamejís, y dándoles la bendición nupcial el Obispo de Santander.

Y en Granada se ha celebrado el enlace de la bella señorita Paquita Echevarría, hija de la Marquesa de Santa Casilda, con D. Juan Antonio Torres y Romero, hijo de la Marquesa de Santa Teresa.

La señora viuda de Yturralde ha pedido para su hijo Luis, la mano de la encantadora señorita Adelina Tormo y Cervino, hija del Senador y Catedrático D. Elías Tormo y Monzó.

La boda, que será un grato suceso, se celebrará en enero.

Mundo Mundillo...



EN la hermosa finca de Milla, propiedad de la señora viuda de Drake, se ha efectuado una animada cacería, organizada por su hijo Alvaro, a la que asistieron con él los tiradores señores Duque de Nájera, Marqueses de Bondad Real, Bermejillo del Rey, Amurrio y Villabragima; Conde de las Quemadas, y Sres. D. José Márquez, D. Vicente Zaldo, D. Victoriano Travesedo y D. Alvaro Basa.

Hicieron los honores, con gran amabilidad, la señora viuda de Drake y su hija Angelita, y con ellas asistieron al almuerzo de los cazadores, la Marquesa de Amurrio, Condesa de las Quemadas, señora de Basa, y Mercedes, Trina e Inés Travesedo.

Se cobraron grandes cantidades de perdices, algunas liebres y muchos varios.

También se ha celebrado una cacería en la finca de Guadamar, cercana a Sanlúcar, que poseen los Condes de Colombí. Asistieron a ella sus Altezas los Infantes Don Carlos, Doña Luisa y Doña Isabel, en unión de otras aristocráticas personas.

CONTINÚA muy animado, siendo mayor cada día que pasa el número de personas conocidas que allí acude, el te benéfico de la calle de San Agustín, núm. 2. Entre las señoras que asisten frecuentemente figuran la Duquesa de Maqueda; Marquesas de Cavalcanti, Oliver y Casa Valdés; Condesa de Torre de Cela, y señoras y señoritas de Maura, Gamazo, Robles, Silvela, Gil Delgado, Casa Valdés, Manrique de Lara, Del Arco, Sánchez Guerra, Pardo Bazán, Despujols, Gil de Biedma, Machimbarrena, Esteban Collantes, López Dórga y otras muchas.

LA *Gaceta* ha publicado un Real decreto concediendo la banda de la Orden de damas nobles de la Reina María Luisa a D.^a María de la Concepción Kirkpatrick y O'Farrell, Marquesa de Valdeiglesias; honrosa merced que S. M. el Rey se dignó otorgar en el pasado mes de junio, dando una nueva prueba de su estimación a los Marqueses de Valdeiglesias.

Unimos nuestra felicitación a las muchas que con este motivo ha recibido la distinguida dama.

También se ha publicado otro decreto concediendo la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica al culto y distinguido Jefe del Ejército don Manuel López de Castro, Marqués de Torre Ocaña, y a D. José Valdés y Mathieu, Marqués de Casa Valdés.

Ambos están recibiendo muchas felicitaciones de la sociedad madrileña por tan justa distinción.

HA sido rehabilitado el título de Barón de Callosa a favor de D.^a María Crespi de Valldaura, y el de Barón de Joyosa Guardia, a favor de D.^a María Patrocinio Crespi de Valldaura.

LA bella esposa de D. Manuel de Melgar, hija de la Marquesa viuda de Argelita, se halla muy mejorada de la fractura de una pierna que ha sufrido en su finca de Esquivias (Toledo).

Restablecida de su dolencia está la señorita María Figueroa y Bermejillo, hija de los Duques de Tovar.

NUESTRO ilustre amigo el ex Subsecretario de la Presidencia y actual Fiscal del Tribunal de Cuentas D. Félix de Llanos y Torriglia ha sido elegido Académico de la Historia.

La designación no ha podido ser más acertada. En la extensa obra literaria del Sr. Llanos y Torriglia los estudios históricos ocupan lugar de preferencia, siendo todos ellos notabilísimos. No disponemos de espacio para detallar esta labor que le ha abierto las puertas de la Academia, pero no queremos dejar de consignar aquí nuestra gran satisfacción y de enviar al ilustre escritor nuestra enhorabuena.

ROSARIO

Últimos modelos en sombreros y ropa blanca, en hilo, seda y algodón.

Envío a provincias.

Marqués de Cubas, 8, entresuelo (antes Turco). — Teléfono 16-47 M.

SIGUEN muy brillantes las comidas de moda del Ritz. Una de las últimas fué honrada con la asistencia de algunas augustas personas, que fueron objeto de afectuosas manifestaciones.

En la mesa de los Marqueses de Aldama se sentaron SS. AA. la Infanta Doña Paz y el Príncipe Luis Fernando de Baviera, el Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera y la Princesa Pilar. Con las Reales personas comieron también los Sres. de Pelizaeus y los Condes de Arcentales.

Entre otras muchas personas, asistieron a la comida los Ministros de Holanda y Grecia; el de Portugal en Polonia y señora de Vasco de Quevedo; el General Gómez Núñez, el Príncipe de Ligne, el ex Ministro Sr. Alba, los Sres. de Garvey y varios diplomáticos.

El baile, amenizado por la *jazz band* Padureano y la orquesta Mirecki, resultó animadísimo.

DURANTE estos días ha sido repartido el notable catálogo ilustrado de la pasada Exposición de dibujos originales (1750-1860), que organizó la primavera pasada la Sociedad española de Amigos del Arte.

Está editado el catálogo con la riqueza, el gusto y el cuidado que pone esta Sociedad en todas sus publicaciones, y se halla avalorado por un notable prólogo, debido a la pluma de D. Félix Boix, que es un acabado estudio del dibujo en España y especialmente de los que se refieren a esta Exposición; en él demuestra el Sr. Boix una vez más su gran competencia en esta materia y su arte de escritor ameno e interesante.

El catálogo honra a la Sociedad, siendo un nuevo timbre de honor de que puede envanecerse.

LA *Duquesita*, en llegando diciembre, no podrá dar abasto seguramente para poder servir todos los encargos que ha recibido de sortijeros de alabastro para regalos de bodas, cruzamientos y bautizos.

HAN sido puestas de largo las bellas señoritas María y Anita Parache, hijas del eminente Doctor D. Félix.

Con este motivo se ha celebrado en casa de los Sres. de Parache una animada fiesta, en la que las dos debutantes se vieron colmadas de felicitaciones y regalos.

LA joven Duquesa de Terranova, Condesa de Ballobar, ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña, a la que se ha impuesto el nombre de Pilar, apadrinándola su abuela materna la Duquesa viuda de Terranova y el abuelo paterno.

La señora D.^a Rita Pellico, esposa de D. Juan Rózpide, ha dado a luz con felicidad un niño.

En la parroquia de la Concepción ha sido bautizado el primer hijo varón de los Sres. de Barroso (D. Antonio), recibiendo los nombres de Manuel María.

En Campo de Criptana se ha celebrado también el bautizo de la hija recién nacida de los señores de Baillo (D. Juan), imponiéndosela el nombre de María del Rosario y siendo apadrinada por la abuela materna señora de Enríquez de Luna, y el abuelo paterno, Conde de las Cabezuelas.

CALZADOS «DARSY»

Son buenos.

Sus preeios, moderados.

Fernando VI, 12.

Notas de pésame

EN esta Corte ha fallecido D. Ricardo Bermúdez de Castro, Coronel retirado de Artillería y persona que gozaba grandes estimaciones en la sociedad aristocrática. Su muerte ha sido por ello muy sentida.

Estaba casado con D.^a Amparo Navia Osorio, dama muy distinguida y que goza justas simpatías en sociedad. De este matrimonio no queda descendencia.

Nos asociamos al duelo de su viuda, de su hermano D. Gerardo, de sus sobrinos los Sres. de Quiroga (D. Jorge) y de toda su familia.

TAMBIÉN ha fallecido la distinguida y respetable Condesa de la Patilla.

La señora D.^a Dolores Calbetón y Undabeytia contaba cuarenta y un años de edad, siendo estimada en la sociedad madrileña por su belleza, virtudes y sentimientos caritativos.

Acompañamos en su dolor a sus hijos y al resto de la distinguida familia.

HA fallecido asimismo la respetable señora doña Carolina Villanueva y Gómez de González Ruiz, hermana del ex Presidente del Congreso de los Diputados D. Miguel Villanueva.

Nos asociamos al duelo de su familia, enviándole nuestro cariñoso pésame.

SE ha cumplido el primer aniversario del fallecimiento del ilustre prócer Marqués de Portago, ex Ministro y ex Alcalde de Madrid.

Con motivo de esta fecha, la sociedad aristocrática ha renovado sus manifestaciones de pésame a la ilustre Marquesa viuda y a sus hijos los Condes de la Mejorada, los Barones de Segur, el Marqués de Moratalla y la Marquesa de Mariño.

Al consagrar este recuerdo al prócer fallecido reiteramos a su afligida familia la expresión de nuestro sentimiento.

CONFORTADA por los auxilios espirituales ha fallecido la respetable Marquesa viuda de Baztán, una de las damas que con más simpatías y afectos contaba en la sociedad madrileña.

D.^a Martina San Miguel y de la Gándara fué esposa de aquel ilustre caballero, hijo del Capitán general Martínez de Campos. De este matrimonio quedan cuatro hijos: D. Miguel, actual Marqués del Baztán, D.^a Angeles, D.^a Mercedes y D.^a Rosa.

Hermanos de la finada son el Marqués de Cayo del Rey y el de San Miguel.

Nos asociamos de todo corazón al gran dolor de la ilustre familia, enviándoles la expresión de nuestro pesar.

TAMBIÉN ha fallecido en esta corte la virtuosa señora D.^a Brígida Pérez Pereda, viuda del Catedrático e historiador D. Juan Ortega y Rubio.

Era la finada dama de grandes virtudes y muy estimada en la sociedad madrileña, en la que su muerte ha sido muy sentida.

Descanse en paz y reciban sus distinguidos hijos, entre los que se cuenta el ilustre ex Ministro D. Antonio Goicoechea, nuestro más sentido pésame.

EN Bilbao ha expirado, después de larga enfermedad, el distinguido Senador conservador don Cosme Palacios y Bermejillo, persona muy estimada y cuya muerte ha sido justamente sentida. Nos asociamos al duelo de su familia.

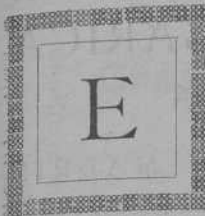
HA pasado, en Jaén, a mejor vida el respetable Sr. D. Francisco Ruiz Alcázar, padre del Senador conservador D. Manuel Ruiz Córdoba. El finado, persona muy querida en aquella capital, era Médico decano de la Beneficencia provincial y de los Ferrocarriles andaluces.

Enviamos sentido pésame al Sr. Ruiz Córdoba y a su familia.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

PROSA Y POESÍA DE LA VIDA



RA Carmelina hija única de un matrimonio feliz y el encanto y la alegría de un hogar que el amor bendijo.

Acababa de cumplir ocho años y parecía un ángel con los rubios cabellos que caían sobre la nieve de la espalda, como una cascada de oro; los ojos azules acariciaban al mirar, su voz era música suave y blanda y la risa, que jugueteaba en los labios de rosa, se asemejaba a una lluvia de perlas en una taza de cristal.

En aquella morada reinaban el amor y la felicidad; era un cielo purísimo nunca empañado por las hoscas nubes del dolor y de las lágrimas.

Mas la loca fortuna, envidiosa de tanta dicha, quiso arrojar una gota de hiel en la copa dorada del placer; y el padre de la bella Carmelina perdió la vida en un accidente de automóvil, y la madre y la hija, con las almas destrozadas por el dolor de la irreparable pérdida, descendieron desde una posición, más que independiente, desahogada, a los mismos linderos de la miseria.

La madre dedicóse a la costura para subvenir a las más apremiantes necesidades de la vida, y la pequeña fué admitida en una granja como guardadora de pavos, para ayudar con veinticinco pesetas mensuales a su madre...

Una tarde, cuando el sol se ocultaba tras las montañas y Carmelina miraba complacida su lindo rostro en un susurrante arroyuelo, un hombre de ruda presencia, de atrevida y cínica actitud, de mirar agresivo y sucia y haraposa vestimenta, acercóse con paso resuelto a los pavos, y cogiendo al que creyó mejor de ellos, marchábase con despectiva arrogancia y ridícula altivez.

No bien Carmelina salió de su estupor, corrió hasta alcanzar al desaprensivo desconocido, y, tirándole de

la mugrienta chaqueta, le dijo con voz trémula y la carita arrebolada por el miedo: «Señor, ese pavo pertenece a mi amo.» «Bueno—gruñó el hombre—, lo comeré a la salud de su dueño.» «No, no señor—repuso humildemente la niña—; quien tiene que responder de los pavos soy yo, y el amo, además de cobrarse de mi corto salario, me despedirá.

»¡Si usted supiera qué desgraciadas somos mi pobre mamá y yo, a buen

primera casa que hay en la entrada del bosque...

Bella Carmela—interrumpió el desconocido—, toma el pavo y este beso en tu frente con el que purifico y regenero mi alma; ¡es la vez primera que siento en mi espíritu el escalofrío de lo sublime y la suavidad de la virtud! ¡Adiós, nena, hasta luego!

* * *

Cuando las estrellas parpadeaban tímidas y las primeras sombras, que descendían de las montañas, rozaban los valles, Carmelina regresaba a su casa y quedó sorprendida al ver que su madre no la estaba esperando en el sitio de costumbre; aceleró el paso, y por la entreabierta puerta pudo observar que su madre departía familiarmente con alguna persona y su voz tierna y jubilosa reía... «Será—pensó—alguna parroquiana que ha venido a encargarse algo; pero...»

¡Cuál sería su sorpresa al ver al desconocido que, llorando y en actitud humilde, relataba su historia de infortunio y desgracia!

«Carmela—dijo la madre—acércate y besa a tu tío Alberto; bésale y escucha su resolución de quedarse con nosotras para ganar honradamente el sustento.»

Carmelina puso un beso de ternura en el rostro plácido de Alberto y éste exclamó: «Yo seré para tí un padre y mis manos honradamente encallecidas velarán por vuestra existencia. Tus palabras y tu resuelta actitud abrirán, nena mía, nuevos horizontes a mi andariega vida, de la que quiero olvidarme.» Y metiendo la mano en uno de los bolsillos de la andrajosa chaqueta, añadió: «Acepta, Carmelina mía, este pequeño obsequio, que en el extranjero habla muy alto del valer de España.»

La niña abrió precipitadamente la cajita que su tío le ofrecía, y sonreía de gozo inefable al ver la delicada ofrenda: ¡Era una caja de jabón FLORES DEL CAMPO!—CONCHILLA.

OCHO O DIEZ CÉNTIMOS

LE COSTARÁ PERFUMAR
INTENSAMENTE EL AGUA DEL BAÑO
EMPLEANDO LAS CÉLEBRES

“SALES FLORALIA”

PREPARADAS ESPECIALMENTE PARA
LA TOILETTE E HIGIENE ÍNTIMA.
PRECIO: DOS PESETAS FRASCO

CREACIÓN DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

seguro que no querría aumentar nuestra desgracia! Mi madre trabaja, es verdad; pero... ¡lo que se gana con la costura es tan poco, que mi ayuda le es absolutamente necesaria!, y aunque ella está enferma por la pena que desgarró su alma, nada le faltará, ¡nada!, porque para algo me tiene a mí, que trabajaré para llevar el pan a sus labios y la alegría a su alma... ¡Pero usted está muy pálido! ¿Tendrá usted hambre? Pues tome, tome este pedacito de pan y de queso que a mí me ha sobrado...» Estas palabras pronunciadas con varonil y gallarda entereza, se clavaron, cual acerados dardos, en el alma berroqueña del desconocido, y por vez primera dos ardientes lágrimas rodaron por sus curtidas mejillas y se perdieron en la enmarañada y descuidada barba.

—Dime—preguntó el hombre con voz temblorosa por la emoción—¿Cómo te llamas y dónde vives?

—Me llamo Carmela y vivo en la

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}
CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)
ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES
Arenal, 22 duplicado.
Compra y venta de Abanicos antiguos.

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Representantes generales de la **FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON.** — Bicicletas para Niño, Señora y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín
Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCION SANTA RITA
Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.
LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa
VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. — MADRID — Tel. M. 33-93.

 **EL LENTE DE ORO**
Arenal, 14. — Madrid
GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO
CONDECORACIONES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS
Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ
Articles pour Automobiles et tous les Sports.
Spécialité: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE
Cid, núm. 2. — MADRID — Telf. S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

CASA APOLINAR

— GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES —

Visitad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1 duplicado. ☺☺☺ ☺☺☺ TELEFONO 29-51.

HIJOS DE M. DE IGARTUA
FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS
MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA
GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —
Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE
ROBES ET MANTEAUX
Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.
Primera en España en
Mantones de Manila
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA
EL SIGLO XX
Fuencarral, núm. 6. — Madrid.
APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN
Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza, de Madrid.
Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE
IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS
TODO INGLÉS
Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE
CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI
Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

Acreditada **CASA GARIN**
GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33. — MADRID — Tel. M. 34-17

CASA LANGARICA
SASTRERIA
Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA
(Sucesor de Ostolaza)
FLORES ARTIFICIALES
Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA
CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAVETTES
Cruz, 41. — MADRID

LUIS R. VILLAMIL
AUTOMOVILES
MARMON :: NASH :: ESSEX
Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FÁBRICA DE PLUMAS DE LEONCIA RUIZ
PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TENIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TENIDO EN NEGRO
ABANICOS - BOLSILLOS - SOMBRILLAS - ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Telf. 25-31 M.

LA MUNDIAL
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS
DOMICILIO: —
MADRID || Alcalá, 53.

Capital social... } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios. Seguros mutuos de vida. Supervivencia. Previsión y ahorro. Seguros de accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M 515.

COCHES DE NIÑO

FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

ESTUDIO

ARTE FOTOGRÁFICO DE PILAR

A LA AFICIÓN FOTOGRÁFICA:

Por ser completamente desconocidas las tonalidades distintas e inalterables de los retratos que este Estudio presenta a su aristocrática clientela, en beneficio de la misma, rebaja los precios de 60 a 45 pesetas la media docena, como la muestra de la Exposición...

PRÍNCIPE, 22.

...para dar a conocer los nuevos adelantos fotográficos que ningún estudio de Fotografía los trabaja, por desconocerlos.

Pilar de Asensio.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27.—Unica Sucursal: León, 38

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS
GLACEE.—CAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, NUM. 28



En la aurora de la vida y
en el apogeo de la juventud

acostumbráos a usar el

PETRÓLEO GAL

y vuestro cabello se conservará
siempre limpio, flexible, sedoso
y abundante.

